



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Escuelas
Asociadas
de la UNESCO



Guía para docentes
sobre la reducción del riesgo de desastres

**A SALVO
Y PREPARADO**

Esta Guía forma parte de una serie de tres libros sobre la reducción del riesgo de desastres.

Las otras guías son:

A salvo y preparado: Guía para padres sobre la reducción del riesgo de desastres (ISBN 978-92-3-300009-4)

A salvo y preparado: Guía del alumno sobre la reducción del riesgo de desastres (ISBN 978-92-3-300011-7)

Publicado en 2014 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2014

ISBN 978-92-3-300010-0



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-NC-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp).

Título original: *Stay safe and be prepared: a teacher's guide to disaster risk reduction*

Publicado en 2014 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

El uso de lenguaje que no discrimine ni reproduzca esquemas discriminatorios entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas acerca de la manera de hacerlo en español. En tal sentido, y para evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a; los/las y otras formas sensibles al género con el fin de marcar la presencia de ambos sexos, hemos optado por usar, en algunos casos, la forma masculina en su tradicional acepción genérica, en el entendido que es de utilidad para hacer referencia tanto a hombres como mujeres, sin evitar la potencial ambigüedad que se derivaría de la opción de usar cualquiera de las formas de modo genérico.

Ilustraciones: Maulvi Dzikrana Muhammad

Diseño e impresión: UNESCO

Impreso en Francia

Agradecimientos

La presente publicación se ha preparado con la generosa ayuda de BASF Stiftung, una fundación benéfica con sede en Ludwigshafen (Alemania).

Se agradece especialmente al Sr. Daniel Petz su valiosa contribución a esta guía.

Guía para docentes
sobre la reducción del riesgo de desastres

**A SALVO
Y PREPARADO**

Estimado colega, estimada colega,

Le agradezco que dedique parte de su tiempo a examinar la presente guía. Es señal de que le preocupa la seguridad de sus alumnos y la de su escuela.

Tiene entre sus manos una de las tres partes que componen una serie, dedicada a presentar conceptos, ejercicios y buenas prácticas en materia de preparación y respuesta ante los desastres, cuyos destinatarios son los docentes, los alumnos y sus padres. La idea fundamental es que una preparación para casos de desastre y un fomento de la resiliencia amplios sólo son posibles cuando participa toda la comunidad (educativa), empezando por los alumnos, sus padres y los docentes, y que esta participación puede ser muy eficaz si se alienta a los alumnos a que tomen la iniciativa activamente en algunas de esas actividades.

La Guía del alumno (para alumnos de 11 a 18 años) se presenta en forma de cómic y en ella se relata la historia de una niña experta en la resiliencia, que había perdido una pierna en un tsunami. Lo vivido la animó a aprender todo lo posible sobre el riesgo de desastres, la preparación para casos de desastre y la resiliencia. En su afán por compartir sus conocimientos con sus compañeros en la escuela a la que ha empezado a asistir, les ofrece una charla, titulada “Sé consciente de los riesgos, prepárate, sé resistente”. La Guía del alumno consta de tres partes. En la primera parte, se presenta la charla de esa niña sobre conceptos básicos relacionados con los desastres. En la segunda parte, se examinan las consecuencias psicosociales de los desastres. Por último, en la tercera parte, se presentan varias actividades de reducción del riesgo de desastres que los alumnos pueden llevar a cabo en clase, la escuela, su casa o la comunidad. Al final de la Guía del alumno figura una lista de comprobación sobre los conocimientos y competencias relacionados con los desastres, que permite a los alumnos evaluar lo cerca que están de convertirse en expertos en la resiliencia o especialistas en la preparación para casos de desastre.

En la Guía para padres se proponen ideas sobre medidas de preparación para casos de desastre en el plano familiar y sobre la manera en que los padres pueden colaborar con la escuela de sus hijos y con la comunidad en la mejora de la preparación y la respuesta ante los desastres. También se aborda en esa guía el bienestar psicosocial de los niños y se describen resumidamente varios ejercicios que los padres pueden realizar para contribuir a la recuperación psicosocial de sus hijos después de un desastre. Tanto la presente Guía para docentes como la Guía para padres se han concebido con la finalidad de apoyar las actividades que se describen en la Guía del alumno.

La presente Guía para docentes se estructura en torno a los cuatro pasos necesarios para convertirse en un educador para la reducción del riesgo de desastres. En la primera parte, se explica por qué usted y su escuela deberían integrar en su actividad docente el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres, y se describen en forma resumida algunos conceptos básicos que permiten facilitar eficazmente el aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres. En el segundo apartado, se proponen ideas sobre la manera de facilitar ese tipo de aprendizaje en su clase, con sus colegas, con los padres de sus alumnos y con otros miembros de la comunidad, así como por medio de actividades complementarias y extracurriculares. En la tercera parte, se examina más detalladamente la forma en que puede contribuir a que su escuela sea un lugar más seguro. Por último, la cuarta sección se centra en el modo en que puede ayudar a la recuperación psicosocial de sus alumnos después de un desastre. Al final de la guía encontrará diversos recursos y una lista de comprobación que quizás le sea de ayuda en su función de educador para la reducción del riesgo de desastres y para superar aquellos problemas que puedan plantearse como facilitador del aprendizaje en ese ámbito.

Aunque en la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres se alienta a los docentes a que adopten una función activa, no debe olvidarse cuán fácil es actuar como educador para la reducción del riesgo de desastres. Puede favorecerse ese aprendizaje en cualquier materia escolar y de formas muy estimulantes.

Le damos la bienvenida al mundo de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres.

Índice

Puede ser un educador para la reducción del riesgo de desastres	4
Paso 1: Adquirir los conocimientos básicos	5
Por qué conviene aprender en la escuela sobre la reducción del riesgo de desastres	5
Conceptos y terminología relacionados con la reducción del riesgo de desastres	7
El género y los desastres	9
La discapacidad y los desastres	10
Paso 2: Facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres	11
Perspectiva general de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres	11
Enfoque y resultados del aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres	13
Facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres en su clase	14
Trabajar con sus colegas para facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres	20
Lograr la participación de los padres y otros miembros de la comunidad en las actividades de aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres	21
Actividades complementarias y extracurriculares	26
Paso 3: Convertir su escuela en un lugar seguro	28
Comité escolar de gestión en casos de desastre	29
Evaluación del riesgo de amenazas múltiples	30
Simulacros de preparación para casos de desastre	31
Las escuelas integradoras son escuelas seguras	32
Paso 4: Ayudar a sus alumnos después de un desastre	35
¿Cómo reaccionan los niños cuando se produce un desastre?	36
Ayudar a la recuperación psicosocial: ¿Por qué y cómo?	38
Ejercicios y actividades psicosociales para alumnos afectados por desastres	40
Preparados, listos, ¡ya!	46
Superar las dificultades para lograr un aprendizaje eficaz acerca de la reducción del riesgo de desastres	47
Lista de comprobación del paladín de la sensibilización al riesgo de desastres, el superdocente de la preparación para casos de desastre y el educador experto en la resiliencia	49
Recursos para la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres	50
Apéndice	54
Las cinco dimensiones de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres	54
Cómo podría enseñarse el tema del cambio climático en varias materias escolares	55
Seguridad escolar integral	56
Las cinco etapas de una evaluación del riesgo de amenazas múltiples	57

¡Puede ser un educador para la reducción del riesgo de desastres!



¿Se acuerda de cuando soñaba con ser un campeón o un superhéroe? Ahora puede salvar vidas si contribuye a que sus alumnos aprendan acerca de la **reducción del riesgo de desastres**.

Comunidades de distintas partes del mundo nos han enseñado que disponer de los conocimientos, las competencias y las actitudes adecuadas para estar preparados para los desastres, afrontarlos y recuperarse después de que ocurran puede suponer la diferencia entre la vida y la muerte. Como docentes, pocas cosas son más gratificantes que trabajar con los alumnos para que puedan salir bien parados cuando sobreviene un desastre y lograr que la escuela sea un lugar más seguro.

Como paladín de la sensibilización al riesgo de desastres, superdocente de la preparación para casos de desastre y educador experto en la resiliencia, usted puede influir

decisivamente en la vida de sus alumnos. Adoptar esa función es bastante fácil y será beneficioso para su actividad docente e, incluso, para su propia familia.

- No es necesario que sea especialista en la reducción del riesgo de desastres para instruir a sus alumnos al respecto. El aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres tiene cabida en cualquier asignatura.
- Para facilitar que sus alumnos adquieran conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres no es preciso que curse nuevos estudios universitarios o que dedique las noches a estudiar. Sin duda, hará falta que se prepare y deberá familiarizarse con algunos de los conceptos y hechos fundamentales. No obstante, solo con que adquiera esos conocimientos, ya estará en condiciones de impartir esa enseñanza.
- Al convertirse en facilitador, puede dejar que sus alumnos dirijan muchas de las actividades relacionadas con la reducción del riesgo de desastres.
- La utilización de distintos métodos de aprendizaje contribuye a que las clases sean más divertidas e interesantes para todos los que participan en ellas.
- La reducción del riesgo de desastres se presta muy bien a la colaboración con otros colegas y a su adaptación como actividades complementarias o extracurriculares en las que participan los padres y otros miembros de la comunidad.
- Todo lo anterior le permitirá aprender mucho sobre la reducción del riesgo de desastres, lo que también redundará en un aumento de su seguridad y la de su familia frente a los desastres. Incluso, cabe la posibilidad de que se convierta en un experto en la reducción del riesgo de desastres para el conjunto de su comunidad.

En la presente guía se describen pormenorizadamente cuatro pasos para convertirse en todos o alguno de los modelos de conducta señalados en los párrafos precedentes:

1. Adquirir los conocimientos básicos.
2. Facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres.
3. Convertir su escuela en un lugar seguro.
4. Ayudar a sus alumnos después de un desastre.

Paso 1: Adquirir los conocimientos básicos

El primer paso para convertirse en un paladín de la sensibilización al riesgo de desastres, un superdocente de la preparación para casos de desastre y un educador experto en la resiliencia es entender los conceptos básicos relacionados con los desastres y el aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres.

Este apartado se inicia con un examen de la importancia de adquirir conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres en la escuela y los motivos por los que debería añadir el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres a sus ya considerables responsabilidades y al horario completo de docente encargado de la enseñanza de una o varias materias. Encontrará después una introducción al concepto de riesgo de desastres y, por último, una sección dedicada al papel que juegan el sexo y la discapacidad en los desastres.



POR QUÉ CONVIENE APRENDER EN LA ESCUELA SOBRE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

No cabe duda de que la enseñanza es una vocación muy gratificante. No obstante, conlleva enormes responsabilidades y parece que todo el mundo espera mucho de los docentes. Es muy probable que, como docente, haya muchos temas y cuestiones ajenos a las materias que enseña que, sin embargo, considera de suma importancia y que le gustaría dar a conocer a sus alumnos. ¿Por qué debería ser uno de esos temas la reducción del riesgo de desastres?

El motivo más importante es que, al proporcionar a sus alumnos conocimientos, competencias y actitudes adecuados en materia de reducción del riesgo de desastres, puede salvarles la vida si se produce un desastre. En un momento en que aumenta la frecuencia con que ocurren y los niños figuran entre los más vulnerables a los desastres, su decisión de ocuparse del aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres representa una gran contribución a la humanidad. Basta con considerar los datos siguientes.

Aumento del riesgo de desastres en los dos últimos decenios a escala mundial¹

- El número total de desastres se ha duplicado con creces desde la década de 1980.
- A escala mundial, entre 2001 y 2010, un promedio de 232 millones de personas se vieron afectadas por desastres.
- Entre 2000 y 2010, más de 680.000 personas murieron durante un terremoto, principalmente a causa de la mala calidad de la construcción de los edificios.
- En promedio, cada año, en distintas partes del mundo, 102 millones de personas se ven afectadas por inundaciones; 37 millones, por ciclones, huracanes y tifones; y casi 366.000, por corrimientos de tierras.

1. UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra, UNICEF.

- Buena parte de la población mundial, cada vez más numerosa, se encuentra verdaderamente “al borde de un desastre” al vivir en cuencas fluviales en las que son frecuentes las inundaciones, en zonas costeras expuestas y en ciudades ubicadas en regiones con una actividad sísmica intensa.
- El cambio climático redundará en un aumento del riesgo de lluvias torrenciales, que, a su vez, causan inundaciones y corrimientos de tierras. También puede dar lugar a ciclones más intensos y, en muchas regiones, es probable que ocasione olas de calor y sequías. El aumento del nivel del mar amenaza las zonas de litoral bajo de todo el mundo.



Ruinas de la escuela de primer ciclo de enseñanza media del municipio de Ying Xiu tras el terremoto de 2008 en Sichuan (República Popular China).

© Foto Naciones Unidas/Evan Schneider.

Los niños se ven gravemente afectados por los desastres²

- Los niños son especialmente vulnerables a los desastres y, a menudo, las escuelas no pueden garantizar su seguridad.
- Más del 50% de las personas afectadas por los desastres en todo el mundo son niños.
- Los desastres naturales son uno de los principales factores que impiden la asistencia a la escuela de unos 57 millones de niños. En particular, aquellos que no han podido regresar a sus hogares suelen tener dificultades para reanudar pronto sus estudios.
- Por ejemplo, el terremoto que sacudió Sichuan (República Popular China), en 2008, causó grandes daños estructurales en más de 6.500 edificios escolares y la muerte de 10.000 niños. El terremoto de 2010 en Haití ocasionó la muerte de más de 4.000 niños y 7.000 docentes dentro de los edificios escolares. Las inundaciones de 2010 en el Pakistán afectaron a 1,8 millones de niños y más de 8.600 escuelas resultaron total o parcialmente dañadas.

Los docentes pueden salvar vidas

Los niños pasan mucho tiempo en la escuela. ¿Qué haría si se desencadenara un desastre cuando usted y sus alumnos se encuentran en clase? Lo más probable es que sus alumnos recurrieran a usted, el adulto en quien confían y a quien consideran una persona que sabe mucho. Entre otras cosas, esperarán que usted los acompañe en todo momento y les indique lo que deben hacer, les ayude a ponerse a salvo, los consuele, contribuya a que entiendan lo que está sucediendo y les preste ayuda para que puedan reunirse con sus familias. Aun en el caso de que sepa lo que tiene que hacer si se produce un desastre, le seguirá resultando muy difícil hacerse cargo de toda una clase, especialmente porque todo ocurre muy deprisa y es necesario tomar decisiones y actuar en cuestión de segundos.

Como podrá ver por el “milagro de Kamaishi”, que se describe en el primer recuadro, los alumnos que adquieren conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres son capaces de responder acertada y rápidamente. Esto facilita mucho su trabajo como docente, y también como el adulto que sabe mucho y en el que sus alumnos confían.

2. UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra, UNICEF.

EL MILAGRO DE KAMAISHI

Es probable que los esfuerzos de los docentes salvaran a más de 3.000 alumnos de Kamaishi (Japón) cuando esa población se vio afectada por un tsunami de enormes proporciones en 2011. Inmediatamente después de registrarse el terremoto de magnitud 9,0, los alumnos de la escuela de primer ciclo de enseñanza secundaria de Kamaishi Oriental salieron a toda prisa de su escuela y se trasladaron a una zona donde el terreno era más elevado. Su rápida reacción impulsó a los niños y los maestros de la vecina escuela elemental de Unosumai a seguir su ejemplo, lo que también llevó a muchos de los residentes de la zona a imitarlos.

A medida que corrían, los alumnos de más edad ayudaban a los más pequeños y juntos llegaron a un lugar seguro, justo en el momento en que un tsunami de enormes proporciones engullía sus escuelas y la ciudad. Más de 1.000 personas murieron en la ciudad a causa de esos dos desastres, pero, de ellos, sólo 5 eran niños en edad escolar, y ninguno se encontraba en la escuela cuando ocurrió el terremoto.

Las escuelas estaban tan bien preparadas gracias a un especialista en el riesgo de inundaciones al que le preocupaba el grado de preparación de la región, habida cuenta de las probabilidades de que, sobre la base de los datos históricos conocidos, ocurriera un desastre de grandes proporciones. Ese especialista trabajó codo con codo con los docentes a fin de preparar a los alumnos para un desastre. Juntos concibieron varias programaciones de aula y actividades para que los alumnos aprendieran sobre los tsunamis y la importancia de las evacuaciones. Un paso importante fue enseñar a los alumnos a responsabilizarse durante una evacuación y a ser los primeros en evacuar la escuela. Otras personas les seguirían. Al final, las escuelas que procedieron a evacuar a los alumnos salvaron la vida de muchas otras personas que siguieron su ejemplo y llegaron a un lugar seguro. (Puede leer la historia completa en <http://mnj.gov-online.go.jp/kamaishi.html>)

CONCEPTOS Y TERMINOLOGÍA RELACIONADOS CON LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Una de las primeras cosas que necesita para poder promover eficazmente en el aula el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres es una comprensión cabal de los conceptos y la terminología básicos relacionados con la reducción del riesgo de desastres³. La mejor forma de lograrlo es el estudio de esta sencilla fórmula:

$$\text{Riesgo de desastres} = \frac{\text{Amenaza} \times \text{Vulnerabilidad}}{\text{Capacidad del sistema social}}$$

El riesgo de desastres es la combinación de las influencias mutuas entre las amenazas naturales, la vulnerabilidad y la capacidad.

Supongamos que la **amenaza** es un terremoto de magnitud 7.0 que sacude una ciudad

importante. La gravedad de los efectos de ese terremoto dependerá, en parte, de las **vulnerabilidades** de la infraestructura y la población de la ciudad. ¿Son resistentes las casas y las escuelas? ¿Es posible llegar hasta los hospitales y continúan estos en funcionamiento después de producirse el terremoto? Las consecuencias de este desastre serán mitigadas, en cierta medida, por la **capacidad** de la ciudad. Por ejemplo, unos códigos de edificación estrictos pueden servir para garantizar que las casas y las escuelas se construyan para que sean sismorresistentes. Es probable que una población que sabe lo que debe hacer en caso de que se desencadene un terremoto salga mejor parada que otra que no haya recibido capacitación alguna.

3. Todas las definiciones de este apartado se basan en las elaboradas por la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), 2009. <http://www.unisdr.org/we/inform/terminology>

Una **amenaza** es un fenómeno que puede llegar a ocasionar daños a los seres humanos y a sus medios de vida. Puede ser natural (un terremoto, una tormenta, una inundación, corrimientos de tierra, un tsunami o un volcán, entre otros) o causada por el hombre (por ejemplo, un accidente industrial o un conflicto violento). La reducción del riesgo de desastres se centra principalmente en las amenazas naturales; no obstante, puede considerarse la conveniencia de incluir el examen de desastres causados por el hombre cuando instruya a sus alumnos acerca de la reducción del riesgo de desastres. Las amenazas solo se convierten en desastres si afectan a los seres humanos (por ejemplo, un ciclón que asola una isla deshabitada no es un desastre). La manera en que afectan a los seres humanos depende, en gran medida, de los otros dos elementos de la ecuación: la vulnerabilidad y la capacidad.

Por **vulnerabilidad** se entienden las características y circunstancias de una comunidad, un sistema o un activo que hacen que estos sean susceptibles a los efectos perjudiciales de una amenaza. La vulnerabilidad presenta muchos aspectos, consecuencia de distintos factores físicos, sociales, económicos y ambientales. Algunos de esos factores pueden consistir, por ejemplo, en un diseño y una construcción deficientes de los edificios, una protección insuficiente de los activos, la falta de información y sensibilización públicas, un reconocimiento oficial de los riesgos limitado y unas medidas de preparación para casos de desastre insuficientes, así como la indiferencia respecto de la gestión racional del medio ambiente. La vulnerabilidad varía considerablemente en el seno de una comunidad y a lo largo del tiempo, y guarda una estrecha relación con la situación socioeconómica, la edad, el sexo, la salud y la discapacidad.

La **capacidad** es la combinación de todas las fortalezas, los atributos y los recursos disponibles dentro de una comunidad, una sociedad o una organización que pueden utilizarse para la consecución de objetivos acordados. La capacidad puede incluir la infraestructura y los medios físicos, las instituciones y las habilidades de afrontamiento de la sociedad, al igual que el conocimiento humano, y destrezas y atributos colectivos tales como las relaciones sociales, el liderazgo y la gestión.

La **resiliencia** es la capacidad de las personas, las comunidades y las sociedades para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de los efectos de una amenaza de manera oportuna y eficaz.

Como es previsible, esta fórmula solo nos proporciona una estimación aproximada del riesgo de desastre al que está expuesta una zona determinada en un momento concreto. Con todo, conocer los riesgos a los que estamos expuestos (que la ciencia moderna cada vez es capaz de calcular con mayor precisión) nos permite decidir qué grado de exposición al riesgo puede esperar nuestra comunidad o sociedad, lo que, a su vez, posibilita que podamos tomar decisiones importantes sobre dónde y cómo invertir los recursos limitados con que se cuenta para la reducción del riesgo de desastres. El riesgo puede reducirse por medio de la limitación de la **exposición** a las amenazas, la reducción de las **vulnerabilidades** o la mejora de la **capacidad**. La fórmula también nos muestra claramente que no hay desastres “naturales” propiamente dichos. Incluso en aquellos casos en que la amenaza es natural, que se convierta o no en un **desastre** (una perturbación tan grave del funcionamiento de nuestra comunidad o sociedad que no podemos hacer frente a la situación ni siquiera con la totalidad de los recursos de que disponemos) depende, en gran medida, de aspectos humanos: cómo se estructura esa sociedad y en qué medida está preparada.

La **reducción del riesgo de desastres** es el concepto y la práctica de reducir el riesgo de desastres mediante:

- el estudio sistemático de las causas de los desastres;
- la reducción de la exposición a las amenazas;
- la disminución de la vulnerabilidad de las personas y los bienes; y
- la mejora de la preparación de las personas y las comunidades para afrontar las amenazas.

La reducción del riesgo de desastres tiene por objeto reforzar la **resiliencia** de las personas, las comunidades y las sociedades.

REFLEXIONE

Entre los elementos básicos del aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres se encuentran cuestiones relativas a la fórmula del riesgo de desastres. Dedique algún tiempo a pensar en las preguntas que aparecen a continuación. No se preocupe si no puede responder inmediatamente a todas ellas. Las actividades contenidas en las tres guías le ayudarán a encontrar respuestas. Bastará con que tenga presentes las preguntas siguientes:

- ¿Cuáles son las principales amenazas a las que está expuesta su comunidad o sociedad?
- ¿A qué desastres ha tenido que hacer frente su comunidad o sociedad?
- ¿Cuáles fueron los efectos sociales, económicos y políticos de esos desastres?
- ¿Cuáles son las principales vulnerabilidades de su comunidad o sociedad?
- ¿Qué grupos o personas podrían ser especialmente vulnerables? ¿A qué son vulnerables y cuáles son las causas de esa vulnerabilidad?
- ¿Qué capacidades, conocimientos especializados y recursos tiene para ayudar a reducir al mínimo el riesgo de desastres?
- ¿Qué capacidades, conocimientos especializados y recursos puede encontrar en su comunidad/sociedad que puedan serle de ayuda para reducir al mínimo el riesgo de desastres?
- ¿De qué manera puede utilizar esas capacidades, conocimientos especializados y recursos para instruir a sus alumnos sobre la reducción del riesgo de desastres?

EL GÉNERO Y LOS DESASTRES

Como ya se ha señalado, la manera en que establecemos y organizamos nuestras sociedades contribuye a la vulnerabilidad y conforma las capacidades. A quiénes incluimos y a quiénes excluimos, a quiénes empoderamos y a quiénes privamos de poder, son cuestiones que determinan las vulnerabilidades y capacidades de nuestra sociedad.

El sexo es uno de los aspectos más importantes que pueden colocar a una persona o un grupo de personas en una situación vulnerable durante un desastre. A continuación encontrará algunos datos que merecen tenerse en cuenta:

- El estudio de los desastres ocurridos en 141 países ha permitido determinar que, cuando se producen muertes, las disparidades entre los hombres y las mujeres están relacionadas directamente con los derechos económicos y sociales de estas últimas: en aquellas sociedades en las que las mujeres disfrutaban de los mismos derechos que los hombres, los desastres causaban el mismo número de muertes entre los hombres y las mujeres⁴. Las investigaciones también han permitido confirmar que las discrepancias se debían a desigualdades existentes. Por ejemplo, se daba un trato preferente a los niños durante las labores de rescate y, después de los desastres, las mujeres y las niñas se veían más afectadas por la escasez de alimentos y recursos económicos.
- En Sri Lanka, a los varones les resultó más fácil sobrevivir al tsunami porque suele enseñarse a nadar y a escalar árboles casi exclusivamente a los niños.
- Después de un desastre, es más probable que las mujeres sean víctimas de violencia doméstica y sexual; tanto es así, que estas incluso evitan utilizar los refugios por miedo a sufrir una agresión sexual.
- En algunos casos, las diferencias entre los sexos también redundan en un aumento de la mortalidad de los varones en las situaciones de desastre. Muchos hombres se exponen a situaciones arriesgadas e, incluso, mueren porque creen que la sociedad espera que realicen actos heroicos durante las labores de rescate y que, como tienen mayor fuerza física, no necesitan adoptar medidas de precaución. Por ejemplo, hubo más muertes inmediatas de hombres cuando el huracán Mitch asoló América Central no sólo porque estos estuvieran realizando actividades al aire libre, sino también porque adoptaron menos precauciones ante los riesgos.

En el mundo entero, las mujeres juegan un papel importante en todas las etapas de la gestión en casos de desastre y la gestión del riesgo climático; a menudo están en la vanguardia de quienes prestan los primeros auxilios, y aportan recursos valiosos para la reducción del riesgo de desastres y los riesgos climáticos, así como para recuperarse de los desastres cuando estos ocurren. Sin embargo, con frecuencia no se reconocen las importantes funciones que asumen las mujeres, ni el papel que podrían jugar, y tampoco se escucha su opinión.



Dos niñas pintan escritorios en Yogyakarta (Indonesia) durante una actividad comunitaria de limpieza después de las inundaciones causadas por los lahares (flujos de lodo). © Komunitas Cemara.

REFLEXIONE

- **¿Hay desigualdades, tradiciones o costumbres en su sociedad que podrían dejar a las mujeres y las niñas expuestas a un riesgo mayor si ocurriera un desastre? Examine con sus alumnos qué podría hacerse para reducir al mínimo los riesgos.**
- **¿Se incluye a las mujeres y las niñas en los procesos de toma de decisiones relacionados con la reducción del riesgo de desastres y la preparación para casos de desastre en la escuela, el hogar y la comunidad? Analice con sus alumnos la manera en que todos los miembros de la comunidad, independientemente de su sexo, edad, situación económica, etc., pueden participar en la cultura de preparación para casos de desastre y resiliencia.**

4. Eric Neumayer y Thomas Plümper. 2007. *The gendered nature of natural disasters: the impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981–2002*. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 97, N° 3, págs. 551 a 566. <http://eprints.lse.ac.uk/3040/>



Una niña aprende a caminar con la ayuda de una prótesis de pierna en Puerto Príncipe (Haiti). © Foto Naciones Unidas/Sophia Paris.

LA DISCAPACIDAD Y LOS DESASTRES

En el mundo, más de mil millones de personas viven con una discapacidad. Esta cifra representa alrededor del 15% de la población mundial⁵. No obstante, ese 15%, que podría ser más vulnerable a los efectos negativos de los desastres, con frecuencia es olvidado y casi nunca es consultado cuando se examinan las cuestiones relacionadas con la preparación para casos de desastre. En una encuesta reciente de personas con discapacidad, llevada a cabo por las Naciones Unidas, se muestra que solo el 20% podía proceder inmediatamente a una evacuación sin dificultades si se producía repentinamente un desastre; el resto solo podía hacerlo con dificultad y un 6% respondió que le sería completamente imposible proceder a una evacuación⁶.

Aunque todos los niños, tengan o no una discapacidad, tienen derecho a la educación, en muchos países no se escolariza a los niños con discapacidad y, a veces, incluso sus propias familias los “esconden”. Esto dificulta mucho lograr su participación en la planificación para casos de desastre. Incluso aquellos que sí asisten a la escuela no suelen participar en la planificación para la reducción del riesgo de desastres.

Debería incluirse a los alumnos con discapacidad en todas las actividades relacionadas con la seguridad de la escuela y el aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres, no solo para ayudar a reducir su vulnerabilidad, sino también para aprovechar su capacidad. Esos alumnos pueden aportar opiniones y puntos de vista sobre la manera en que la planificación y la preparación pueden ser integradoras en beneficio de todos. Esta cuestión se examina más detenidamente en el paso 3 (págs. 32 y 33).

REFLEXIONE

- **¿Acuden a la escuela los niños con discapacidad de su comunidad? Si están escolarizados, ¿asisten a clases o escuelas para niños con necesidades educativas especiales o están integrados en clases o escuelas ordinarias?**
- **¿Se esfuerzan su escuela, su comunidad, las organizaciones comunitarias u otras entidades por facilitar el acceso a la educación a los niños con discapacidad de su comunidad?**
- **¿En qué grado está adaptada su escuela a las personas con discapacidad (características constructivas, integración en el aula, materiales pedagógicos, etc.)? ¿En qué medida las personas de su escuela son conscientes de las necesidades de las personas con discapacidad y las atienden?**
- **En su escuela, ¿participan los niños con discapacidad en la planificación de la reducción del riesgo de desastres? ¿Cómo están integrados esos niños en el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres?**

5. OMS. 2013. Disability and Health. Nota descriptiva N° 352. Organización Mundial de la Salud (OMS). <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs352/en/>

6. UNISDR. Encuesta mundial ONU explica por qué mueren tantas personas con discapacidad en los desastres. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). 13 de octubre de 2013. http://www.unisdr.org/files/35032_2013no29_spanish.pdf

Paso 2: Facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres

Esta cita es especialmente cierta en la esfera de la enseñanza y el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. Cuando facilita el aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres, transmite mucho más que conocimientos: también está promoviendo las competencias y las actitudes que sus alumnos necesitan para mantenerse a salvo en caso de producirse un desastre. Como se muestra en este apartado, el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres puede adoptar muchas formas distintas y es posible integrarlo prácticamente en todas las materias escolares.

El presente apartado se ha concebido con la finalidad de ofrecerle algunas ideas y ayudarlo a que pueda facilitar el aprendizaje eficaz acerca de la reducción del riesgo de desastres en distintos entornos. En primer lugar, se presenta una perspectiva general del campo de la educación relativa a la reducción del riesgo de desastres, seguida de una nota acerca de los resultados del aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres y el enfoque de facilitación. Seguidamente se proponen algunas ideas sobre cómo puede facilitar el aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres en su propia clase. Y, más adelante, se examina de qué manera usted y sus colegas pueden trabajar juntos con miras a reforzar el aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres, así como la forma en que podría lograrse la participación de los padres y de otros miembros de la comunidad en actividades relacionadas con ese aprendizaje. Este apartado concluye con algunas propuestas de actividades complementarias y extracurriculares relativas a la reducción del riesgo de desastres.

PERSPECTIVA GENERAL DE LA EDUCACIÓN ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Una de las maneras más habituales en que las escuelas presentan la cuestión de los desastres a sus alumnos es por medio de la enseñanza de la dinámica de los riesgos. En la clase de ciencias, los alumnos adquieren conocimientos sobre las erupciones volcánicas, los terremotos, los tsunamis, los corrimientos de tierras, los ciclones, las inundaciones y las sequías; sobre cómo se forman y cuándo y dónde ocurren, su frecuencia y su intensidad, los patrones que se observan al ocurrir esos fenómenos, cómo se miden y cuáles son sus consecuencias físicas.

Aunque es muy importante entender los fundamentos científicos y los mecanismos de los desastres, el campo, relativamente nuevo, de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres va más allá. Como se ha sugerido con la fórmula sobre el riesgo de desastres de la que hemos hablado en párrafos precedentes, el riesgo de desastres depende, en gran medida, de componentes humanos: la vulnerabilidad y la capacidad. Por consiguiente, la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres propicia una comprensión de los factores que contribuyen al riesgo y de cómo las amenazas pueden convertirse en desastres.



“Enseñar es más que impartir conocimientos, es inspirar cambios. Aprender es más que asimilar datos, es adquirir entendimiento.”

(William Arthur Ward, escritor estadounidense)



Reconstrucción de escuelas en Haití después del terremoto.
© UNESCO/E. Abramson.

Habida cuenta de la importancia primordial de los elementos humanos en la génesis del riesgo de desastres, la educación relativa a la reducción del riesgo de desastres está orientada a la acción. Promueve la participación de los educandos en actividades en el seno de las familias, la comunidad o las escuelas (o en todos esos ámbitos) que contribuyen a reducir el riesgo de desastres, mejorar la preparación para casos de desastre y aumentar la resiliencia. Empodera a los educandos para que adopten iniciativas en el plano comunitario, como la realización de evaluaciones y mapas locales de la vulnerabilidad, la determinación de amenazas, la elaboración de planes de acción para el fomento de la resiliencia y la aplicación de esos planes. Con este enfoque práctico se pretende lograr la *mejora de la capacidad comunitaria para reducir los riesgos*.

En la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres también se hace hincapié en *el aprendizaje y la práctica de medidas y procedimientos de seguridad*. Se subraya la necesidad de reconocer los primeros indicios que avisan de la inminencia de una amenaza y las señales de alerta temprana,

y de estar familiarizado con las instrucciones sobre los procedimientos, los simulacros y los ejercicios de evacuación y para resguardarse. A los educandos se les enseñan nociones de primeros auxilios y se les explica cuál es el contenido de un botiquín, así como medidas sanitarias y de seguridad y otras medidas que les permitirán mantenerse a salvo después de que una amenaza se haga realidad.

Por último, y no por ello menos importante, con la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres se pretende lograr que la escuela sea una comunidad de aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres que se oriente a la promoción de una cultura institucional de seguridad y resiliencia. En esas escuelas, los directores y los docentes buscan oportunidades para que los alumnos puedan expresar sus opiniones respecto de los planes y programas de estudios, en su vida diaria y en los procesos de toma de decisiones de la escuela sobre aspectos estructurales y no estructurales de la seguridad y el fomento de la resiliencia. Se aspira a que la escuela se convierta en un laboratorio de aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres: los establecimientos escolares pasan a formar parte de los planes y programas de estudios.

CINCO DIMENSIONES DE LA EDUCACIÓN ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Estos cinco elementos constituyen la base de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres. Lo ideal sería que en el aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres en las escuelas se abordaran las cinco dimensiones.

1. Comprensión de los fundamentos científicos y los mecanismos de los desastres “naturales”.
2. Aprendizaje y práctica de las medidas y los procedimientos de seguridad.
3. Comprensión de los factores que propician los riesgos y de la manera en que las amenazas se convierten en desastres.
4. Fortalecimiento de la capacidad de una comunidad para reducir el riesgo de desastres.
5. Promoción de una cultura institucional de seguridad y resiliencia.

Fuente: UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience*. Ginebra, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

REFLEXIONE

Si la reducción del riesgo de desastres ya forma parte de los planes y programas de estudios de su escuela, ¿qué dimensiones se abordan adecuadamente? ¿Cuáles no?

ENFOQUE Y RESULTADOS DEL APRENDIZAJE ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Como ya se ha señalado, el aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres no consiste solo en transmitir ciertos conocimientos; también debería promover un determinado conjunto de competencias y actitudes. En el recuadro que figura a continuación se presenta una lista de conocimientos, competencias y actitudes que deberían ser el resultado del aprendizaje relativo a la reducción del riesgo de desastres. Como verá, comprende un conjunto amplio de competencias para la vida que no solo son útiles en un contexto relacionado con la reducción del riesgo de desastres. También incluye diversas actitudes que permiten a los alumnos participar en su comunidad y en la sociedad y ser miembros responsables de estas.

Con esos resultados, el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres sigue un patrón mundial en la esfera de la educación: empoderar a los alumnos mediante la facilitación. En la facilitación no se ve a los alumnos como receptores, sino como actores del proceso de aprendizaje. Los docentes que emplean la facilitación sitúan a los alumnos, en lugar de a sí mismos, en el centro del aprendizaje.

Estas son algunas indicaciones fundamentales sobre cómo **facilitar** el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres⁷:

- cree un clima seguro, integrador y no amenazador en el aula;
- valore las contribuciones y experiencias de todos los integrantes de la clase;
- aliente a sus alumnos a que expresen sus ideas y sentimientos libremente;
- actúe de un modo que refleje los valores y actitudes que desea enseñar a sus alumnos (respeto, franqueza, compasión, participación, etc.);
- resístase a la tentación de proporcionar a sus alumnos demasiada información antes de que estos hayan tenido la oportunidad de poner en común y examinar lo que ya saben;
- evite dar la impresión de que solo hay un resultado posible o una respuesta correcta para cada tarea;
- sea flexible si la lección toma una dirección distinta de la que había planeado si ese nuevo rumbo es productivo;
- utilice una selección de distintos métodos y cámbielos de una actividad a otra. Cada alumno tiene su propio estilo de aprendizaje, de manera que un método puede ser más idóneo para unos alumnos que para otros. La combinación de métodos no solo redundará en que sus clases sean más interesantes, sino que también permite dar cabida a los distintos estilos de aprendizaje presentes en su clase;

7. UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

RESULTADOS DEL APRENDIZAJE RELATIVO A LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Conocimientos

- Conocimiento de sí mismo y de otros
- Conocimiento de las amenazas y los desastres
- Comprensión de conceptos y prácticas clave relacionados con la reducción del riesgo de desastres
- Conocimiento de medidas de seguridad básicas
- Conocimiento de los mecanismos y las prácticas de gestión en casos de desastre
- Conocimiento del medio ambiente y de la influencia recíproca entre este y las sociedades humanas
- Conocimiento del cambio climático
- Conocimiento de los efectos diferenciados y desproporcionados de las amenazas para las personas
- Conocimiento de la relación entre los conflictos y la reducción del riesgo de desastres.
- Conocimiento de los aspectos de los desastres relacionados con los derechos humanos, los derechos del niño y las cuestiones de género

Competencias

- Competencias de discernimiento y pensamiento crítico
- Competencias de gestión de la información
- Competencias de supervivencia, autoprotección y autogestión
- Competencias en materia de comunicación y dotes para el trato personal
- Aptitudes sociales y emocionales
- Aptitudes para la acción
- Competencias sistémicas

Actitudes

- Altruismo/Valoración
- Respeto
- Compasión, cuidado y empatía.
- Confianza y cautela
- Responsabilidad
- Compromiso con la equidad, la justicia y la solidaridad
- Armonía con el medio ambiente

Puede verse un desglose más pormenorizado de estas categorías en: UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

- asegúrese de que cambia periódicamente el tamaño de los grupos (parejas, grupos pequeños, grupos más grandes o el conjunto de la clase) a fin de que los alumnos trabajen con el mayor número posible de compañeros de clase en distintas configuraciones de grupo;
- muéstreles a sus alumnos que tiene curiosidad y que sigue siendo una persona que aprende y se interesa por las nuevas aportaciones, ideas y competencias;
- recabe eficazmente la opinión de sus alumnos sobre las actividades realizadas con objeto de potenciar al máximo el aprendizaje, y utilice esas opiniones y reacciones para alentar la continuación del aprendizaje y las actividades fuera del aula.



Aprendizaje en un centro educativo de Unique Child en Bangladesh.
© UNESCO/GMR Akash.

FACILITAR EL APRENDIZAJE ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES EN SU CLASE

Como ya se ha indicado, no es necesario que haya en su escuela una asignatura especial consagrada a la reducción del riesgo de desastres para instruir a sus alumnos sobre esta cuestión. No olvide que la reducción del riesgo de desastres puede integrarse no solo en las clases de ciencias, sino también en todas y cada una de las restantes materias (véase el cuadro que figura a continuación). Con un poco de creatividad, podrá incluir temas relacionados con la reducción del riesgo de desastres en el programa de estudios de su materia, por ejemplo, encargando a sus alumnos que elaboren carteles sobre las amenazas en la clase de arte, que calculen el riesgo de que ocurra un desastre o elaboren estadísticas sobre los desastres en la asignatura de matemáticas, o que estudien el diseño de las escuelas seguras en una clase de formación profesional.

Materia	Ejemplos
Agricultura	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar y poner en práctica la adaptación de los cultivos en respuesta a condiciones climáticas cada vez más secas/húmedas. Aprender acerca de la conservación de los alimentos y la seguridad alimentaria. Aprender sobre la degradación del suelo.
Artes plásticas y artes escénicas	<ul style="list-style-type: none"> Elaborar murales, collages, carteles y exposiciones sobre el tema de las amenazas y los desastres. Componer e interpretar canciones, bailes, espectáculos de títeres y obras de teatro con objeto de promover la sensibilización de la comunidad a la reducción del riesgo de desastres. Utilizar la mímica y la expresión corporal para escenificar la naturaleza de las amenazas y las posibles respuestas de las personas.
Biología	<ul style="list-style-type: none"> Aprender de qué manera un ecosistema sano, como un bosque o un manglar, puede proteger a una comunidad contra amenazas como los corrimientos de tierras y los tsunamis. Examinar la función de los humedales en la absorción del exceso de agua de lluvia y la prevención de las inundaciones río abajo. Analizar la manera en que la deforestación de su zona ha aumentado las amenazas en las comunidades.
Educación cívica/ para la ciudadanía	<ul style="list-style-type: none"> Reunirse con funcionarios locales para preguntarles sobre las estrategias y estructuras de preparación para casos de desastre. Llevar a cabo proyectos de promoción relacionados con la reducción del riesgo de desastres en la comunidad local. Participar en iniciativas comunitarias de fomento de la resiliencia.
Geografía	<ul style="list-style-type: none"> Trazar de nuevo los mapas nacionales a fin de mostrar los efectos del aumento del nivel del mar en la línea de la costa. Estudiar los distintos efectos de los desastres naturales en las comunidades urbanas y rurales. Examinar los cambios en el uso del suelo como medio de fomentar la resiliencia y como posible amenaza.
Educación para la salud/ el bienestar	<ul style="list-style-type: none"> Adquirir nociones de primeros auxilios. Aprender las prácticas y los procedimientos de seguridad que han de seguirse al verse afectados por una amenaza. Adquirir conocimientos sobre las amenazas para la salud que pueden surgir después de un desastre. Aprender a ponerse a salvo y mantener la higiene después de un desastre.
Historia	<ul style="list-style-type: none"> Analizar las consecuencias de las amenazas naturales y el cambio climático en las civilizaciones del pasado. Estudiar desastres de grandes proporciones que hayan ocurrido en el país o la comunidad e identificar las buenas prácticas. Indagar sobre cuáles son la sabiduría o las prácticas indígenas o tradicionales relativas a la reducción del riesgo de desastres y considerar si son aplicables en la actualidad.
Lengua y literatura	<ul style="list-style-type: none"> Leer relatos, fábulas, poemas y noticias de prensa sobre desastres y amenazas y debatir sobre ellos. Redactar ensayos, poemas y relatos como respuesta a fotografías, noticias o grabaciones de vídeo. Escribir cartas a periódicos y organismos locales sobre cuestiones relacionadas con la reducción del riesgo de desastres.
Competencias para la vida	<ul style="list-style-type: none"> Organizar un concurso de debate sobre temas relacionados con los desastres. Organizar un simulacro de las negociaciones sobre el cambio climático celebradas para la preparación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Elaborar un plan familiar de preparación para casos de desastre.
Matemáticas	<ul style="list-style-type: none"> Abordar los aspectos relacionadas con la medición de la seguridad en el hogar y en la escuela. Plasmar en gráficos los datos sobre las amenazas naturales (por ejemplo, el número total de personas afectadas y el costo económico total de los ciclones en distintos periodos). Extrapolar las tendencias en materia de desastres sobre la base de estadísticas recientes.
Ciencia y tecnología	<ul style="list-style-type: none"> Aprender cuáles son los mecanismos de los fenómenos naturales climatológicos y geosísmicos. Construir modelos y llevar a cabo experimentos con la finalidad de comprender los principios básicos de la edificación resistente a los desastres. Adquirir conocimientos sobre los efectos de las actividades humanas en los ecosistemas.
Ciencias sociales	<ul style="list-style-type: none"> Revisar la vulnerabilidad a los desastres desde el punto de vista de los derechos humanos y los derechos del niño. Entrevistar a miembros de la comunidad local sobre sus puntos de vista, sus recuerdos y las prácticas al uso en el pasado en el ámbito de las amenazas y los desastres. Realizar visitas sobre el terreno para examinar los servicios locales de apoyo en caso de desastre.
Formación técnica/ profesional	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar y practicar la adaptación al cambio climático por medio de proyectos de plantación de árboles o mangles. Construir equipos para medir las precipitaciones en la zona donde se encuentra la escuela. Aprender los principios del diseño y la edificación resistentes a los desastres.

Basado en: UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Su programación de aula y sus actividades relacionadas con la reducción del riesgo de desastres, así como la estructura de sus clases y sus métodos de enseñanza, deberían orientarse por un enfoque de facilitación. Figura seguidamente una lista con lo que su programación de aula y sus planes de actividades deberían incluir, además de una lista de comprobación que le ayudará a aplicar varios métodos a sus lecciones y actividades relativas a la reducción del riesgo de desastres:

PROGRAMACIÓN DE AULA o PLANES DE ACTIVIDADES

- Título o tema de la lección
- Fecha
- Objetivos de aprendizaje: Las competencias y actitudes sobre la reducción del riesgo de desastres que se espera que los alumnos adquieran en esta lección
- Desglose de las actividades, con indicación de los métodos que se usarán en cada una. Podrá hacerse en segmentos de 5 minutos. También en este caso, con arreglo a un enfoque de facilitación, un cierto grado de flexibilidad en cuanto a la gestión del tiempo es inherente al proceso de enseñanza
- Material y recursos usados/necesarios. Desglóselos por actividad. Incluya los recursos físicos, además de los tecnológicos (el uso de una cámara de vídeo, un televisor, etc.) y los humanos (oradores invitados, la enseñanza junto con otros colegas, etc.)
- Variaciones o ampliaciones: Ideas para distintos métodos y desarrollo de las actividades más allá de lo previsto inicialmente si el interés de los alumnos es mayor del esperado
- Criterios de evaluación: ¿Cuáles son los criterios para evaluar el desempeño de los alumnos en esta lección?

Métodos/Lección	Lección 1	Lección 2	Lección 3	Lección 4
Intercambio de ideas				
Debate en grupos pequeños				
Debate de toda la clase				
Presentación multimedia				
Investigación de estudios monográficos				
Proyecto escolar				
Encuestas/entrevistas				
Análisis/respuesta de los medios de comunicación				
Juegos de mesa				
Juegos de roles, obras satíricas breves, obras de teatro dramáticas, teatro de títeres				
Juegos de simulación				
Visitas sobre el terreno				
Participación comunitaria/campañas comunitarias				
Aprendizaje basado en imágenes (visualizaciones)				
Aprendizaje somático				
Expresión artística				

Fuente: UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra. UNICEF.

En las páginas siguientes encontrará dos ejemplos de programaciones de aula. La primera se ha concebido para una clase de química. Con la actividad de potabilización de agua los alumnos podrán adquirir las competencias necesarias para poder disponer de agua potable en situaciones posteriores a desastres. La segunda programación de aula es para una clase de ciencias sociales o de arte y ayudará a promover la creatividad y la empatía de los alumnos, lo que, a su vez, promoverá las actitudes que redundan en un aumento de la resiliencia.

Materia	Química
Título/Tema	Potabilización de agua
Duración	45 minutos + 45 minutos (2 unidades docentes)
Fecha	1/5/2015
Objetivos de aprendizaje	<p>Los alumnos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ conocerán los distintos procesos químicos para potabilización agua; y ■ adquirirán un dominio de las competencias necesarias para potabilizar agua
Actividades/Duración	<ol style="list-style-type: none"> 1. Intercambio de ideas: ejercicio realizado en grupos pequeños (15 minutos) Pídales a sus alumnos que formen grupos pequeños (3 o 4 alumnos) y consideren si alguna vez han potabilizado agua; si lo han hecho, han de explicar cuándo y cómo lo hicieron; también podrán hablar entre ellos sobre cuándo creen que podría ser necesario potabilizar agua y qué instrumentos o actividades podrían necesitar para hacerlo 2. Recabe las opiniones y reacciones de sus alumnos: toda la clase (10 minutos) Enumere los principales puntos del intercambio de ideas en la pizarra o el rotafolio; explique por qué es importante potabilizar el agua y algunas de las principales maneras de hacerlo 3. Experimento: potabilización de agua (25 minutos) Explique a sus alumnos cuáles son las principales maneras de potabilizar el agua: el filtrado, el hervido, la adición de lejía, la utilización de pastillas de cloro o la potabilización por medio de los rayos sol; pídale que le ayuden a realizar el proceso; prueben juntos el agua que han potabilizado 4. Trabajo en grupo: potabilización de agua (30 minutos) Pídales a sus alumnos que formen grupos pequeños; cada grupo pondrá en práctica uno o dos métodos de potabilización del agua y presentará sus resultados 5. Tiempo para recabar las opiniones y reacciones de sus alumnos: ¿Cómo se sintieron durante el proceso y después de este? ¿Qué han aprendido? ¿Piensan que podrían potabilizar agua si se produjera un desastre? ¿Qué materiales tienen en casa para potabilizar el agua? ¿Se plantearán la conveniencia de incluir material para la potabilización de agua en su bolsa para emergencias?
Material	<ul style="list-style-type: none"> ■ Agua (debería añadirse algún contaminante, pero ninguno que represente un riesgo para la salud de sus alumnos) ■ Filtros para café o trozos de tela para filtrar el agua ■ Un hervidor o una cocina, así como un matraz o un recipiente para hervir el agua ■ Lejía de uso doméstico y un recipiente para mezclar el agua y la lejía ■ Una pastilla de cloro y un recipiente para realizar la potabilización con cloro ■ Botellas de plástico vacías para la potabilización mediante los rayos del sol
Variaciones/Ampliaciones	<ul style="list-style-type: none"> ■ Dependiendo de cuál sea la disponibilidad de material y productos químicos, algunos métodos tal vez solo puedan explicarse sin demostrarlos experimentalmente ■ Invite a un docente de ciencias sociales o salud para que hable con sus alumnos sobre los efectos que tiene para las sociedades la falta de agua limpia apta para el consumo humano ■ Examine formas más avanzadas de potabilizar el agua y la relación que guardan estas con los sencillos métodos que han visto en clase
Criterios de evaluación	<ul style="list-style-type: none"> ■ La participación de sus alumnos en los debates y el trabajo en grupo en el aula ■ Reproducción exitosa de los experimentos

CONSEJOS

- ▶ La potabilización del agua es una de las actividades presentadas en la Guía del alumno (pág. 38). Habida cuenta de que el método de potabilización con lejía debería llevarse a cabo con cautela, la información sobre este método solo figura en la presente Guía para docentes, y no en la Guía del alumno.

La lejía se comercializa con distintas fuerzas, por lo que debe comprobarse la etiqueta para saber qué proporción de cloro contiene. Si no se conoce la fuerza de la lejía, añada 10 gotas por cada cuarto de galón o litro de agua filtrada después de que esta se haya asentado. Añada el doble de esa cantidad de cloro si el agua está turbia, oscura o presenta alguna coloración, o en aquellos casos en que el agua esté extremadamente fría. En el cuadro que figura a continuación se indica la cantidad de lejía que debe añadirse a las distintas cantidades de agua:

Proporción de cloro en la lejía	Gotas por cuarto de galón o galón de agua limpia	Gotas por litro de agua limpia
1%	10 gotas por cuarto de galón o 40 gotas por galón	10 gotas por litro
4-6%	2 gotas por cuarto de galón u 8 gotas por galón	2 gotas por litro
7-10%	1 gota por cuarto de galón o 4 gotas por galón	1 gota por litro

Mezcle bien el agua tratada y deje que repose, preferiblemente cubierta, durante 30 minutos. El agua debería oler ligeramente a cloro. Si ese olor no está presente, vuelva a añadir la dosis recomendada y deje que el agua repose durante otros 15 minutos. Si el agua tratada tiene un sabor a cloro demasiado intenso, deje el agua expuesta al aire durante algunas horas o traspásela de un recipiente limpio a otro varias veces.

- ▶ Algunos métodos de potabilización del agua requieren algo de tiempo (para la potabilización mediante la luz del sol se necesitan por lo menos varias horas). Puede tener iniciadas varias de las técnicas o continuar la actividad en la siguiente clase (lo ideal sería que esta se impartiera entre algunas y 24 horas después de la primera clase).



Niños desplazados en el Sudán extraen agua por medio de una bomba manual que ha quedado sumergida después de una inundación. © Foto Naciones Unidas/Tim McKulka.

Materia	Ciencias sociales o Arte
Título/Tema	Resiliencia
Duración	35 minutos
Fecha	1/5/2015
Objetivos de aprendizaje	Los alumnos: <ul style="list-style-type: none"> ■ conocerán el concepto de resiliencia; y ■ podrán expresar mejor sus experiencias y emociones personales
Actividades/Duración	<ol style="list-style-type: none"> 1. Demostración (5 minutos) Utilice objetos, traídos al aula para esta actividad, que sean flexibles o puedan estirarse o apretarse, con los que demostrar la “capacidad de recuperación” al doblarlos, estirarlos o apretarlos. Deje que sus alumnos lo pongan en práctica 2. Ejercicio en grupos pequeños (15 minutos) Indíqueles a sus alumnos que trabajen en parejas, sentados en el suelo o en sillas, situados unos frente a los otros. Pídales que piensen en momentos en los que tuvieron que “recuperarse” después de pasar por alguna dificultad o sufrir un revés. Dígalos que piensen en las cualidades que demostraron cuando “se recuperaron”. Indíqueles que compartan su historia con los alumnos que tienen frente a ellos. Cuando lo hayan hecho, pídale que debatan sobre las cualidades relacionadas con la capacidad de recuperarse que ponen de manifiesto sus historias. ¿Son similares? ¿Se demostraron cualidades diferentes en circunstancias diferentes? 3. Intercambio de ideas y actividad para recabar las opiniones y reacciones de sus alumnos (15 minutos) Organice una sesión de intercambio de ideas con toda la clase acerca de las cualidades para recuperarse puestas de manifiesto en sus historias; anote todas las ideas en la pizarra. Explíqueles a sus alumnos que la capacidad para recuperarse de una situación difícil se denomina “resiliencia”. Pídale a su clase que piense si se necesitan las mismas cualidades de resiliencia en una escuela, una aldea u otra comunidad afectada por algún revés o tragedia
Material	<ul style="list-style-type: none"> ■ Un palo o rama que se curve, una banda elástica, una pelota de goma, una goma de borrar o cualquier otro objeto cotidiano que, si se deforma al ser doblado, estirado o apretado, puede recuperar la forma que tenía cuando deja de aplicársele esa fuerza ■ Una pizarra y tiza
Variaciones/Ampliaciones	<ul style="list-style-type: none"> ■ Una a las parejas de alumnos para que formen grupos de cuatro y pídale que preparen pequeñas obras de teatro sobre sus experiencias de recuperación ■ Organice la representación de esas obras de teatro por los grupos ■ Pídale a la clase que debata sobre lo que se muestra en cada una de esas obras
Criterios de evaluación	<ul style="list-style-type: none"> ■ La participación de los alumnos en los debates en clase y los ejercicios en grupos pequeños

Tomado de: UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra. UNICEF.

REFLEXIONE

- **Elabore una programación de aula en la que se incluya la educación sobre la reducción del riesgo de desastres.**
- **¿Le resulta difícil preparar las programaciones de aula? Si le resulta difícil, ¿cuáles son los problemas específicos con que tropieza? Intente hablar sobre esta cuestión con sus colegas.**

TRABAJAR CON SUS COLEGAS PARA FACILITAR EL APRENDIZAJE ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

El trabajo con sus colegas ayudará a reforzar el mensaje del aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. Estas son algunas de las maneras en que puede hacerlo:

1. Puede acordar con sus colegas la reorganización de la programación de los temas relacionados con la reducción del riesgo de desastres que imparten, de modo que se enseñen simultáneamente o de manera secuencial. De ese modo, los alumnos se benefician al aprender sobre la reducción del riesgo de desastres en más de una asignatura o clase.
2. Puede convenir con sus colegas en enseñar un tema general (por ejemplo, “la reducción del riesgo de desastres”) e incorporar conceptos, contenidos, competencias y actividades de desarrollo en sus asignaturas respectivas.
3. Puede invitar a alguno de sus colegas a que acuda a su clase y explique un tema relacionado con la reducción del riesgo de desastres desde el punto de vista de su materia, o bien que imparta con usted alguna clase. Por ejemplo, mientras imparte una clase sobre las bases científicas del cambio climático, podría ser beneficioso pedirle a un docente de ciencias sociales que explicara a sus alumnos los efectos socioeconómicos del cambio climático.
4. Usted, sus colegas y la dirección de la escuela pueden organizar una semana dedicada a la reducción del riesgo de desastres o al cambio climático. Para ello necesitarán examinar previamente qué temas o métodos emplea cada uno de los docentes y de qué manera contribuyen al logro de sus metas educativas. Esa semana especial también puede incluir actividades complementarias y extracurriculares, como excursiones, exposiciones y representaciones artísticas.
5. Junto con sus colegas, puede preparar un curso especial, un curso en línea o una actividad extracurricular relacionada con la reducción del riesgo de desastres cuya facilitación corra a cargo de un docente o un equipo de docentes específicos. Se necesitará para esta actividad el apoyo de la dirección de su escuela.

CONSEJO

Muchos sistemas de educación brindan a los docentes un grado de flexibilidad considerable en lo tocante a la determinación de los temas que se tratarán en el aula o los resultados del aprendizaje, o a ambos. Aunque la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres no forme oficialmente parte de los planes y programas de estudios, usted y sus colegas pueden instruir a sus alumnos sobre la reducción del riesgo de desastres. Utilice de manera creativa esa flexibilidad para incluir esta cuestión en su actividad docente.

REFLEXIONE

- ¿Hay algún precedente de colaboración con sus colegas en ciertos temas? Si lo hay, ¿cuál de los cinco métodos enunciados más arriba utilizó?
- ¿Resultó fructífera esa colaboración? ¿Qué dio buen resultado y qué problemas hubo?
- ¿Qué enfoques considera que podrían ser los más viables en su escuela? Examine con sus colegas de qué manera pueden colaborar para integrar la reducción del riesgo de desastres en las distintas asignaturas.

LOGRAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES Y OTROS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD EN LAS ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Una escuela no puede ser segura si la comunidad en la que se encuentra no lo es, y los alumnos no pueden tener un desempeño satisfactorio en la escuela mientras sus padres y vecinos sufren los efectos de los desastres. Por este motivo, la educación eficaz acerca de la reducción del riesgo de desastres debe contar con la participación de los padres y otros miembros de la comunidad, quizás incluso más que en otros ámbitos. Además, en ella se reconoce que los componentes sociales y comunitarios de la resiliencia son, cuando menos, tan importantes como los personales. Por consiguiente, el aprendizaje eficaz sobre la reducción del riesgo de desastres es aquel que establece nexos entre la escuela, las familias de los alumnos y la comunidad en su conjunto.

La educación de buena calidad acerca de la reducción del riesgo de desastres establece un intercambio bidireccional entre la escuela y la comunidad. Por una parte, la escuela tiene acceso a los recursos de que dispone la comunidad y los usa (y, a veces, incluso hace posible su aprovechamiento). Son varias las formas de lograrlo:

- invitar a miembros de la comunidad a que formen parte del comité escolar de gestión en casos de desastre;
- invitar a miembros de la comunidad con conocimientos especializados (expertos en desastres, bomberos, médicos, meteorólogos, personal de organizaciones no gubernamentales (ONG), miembros de la Cruz Roja o la Media Luna Roja, personas con discapacidad, personas que han sido testigos de desastres, etc.) a que colaboren con las clases o los proyectos escolares relacionados con la reducción del riesgo de desastres;
- invitar a expertos de la comunidad a que presten su apoyo a la evaluación del riesgo de amenazas múltiples al que está expuesta la escuela, así como a las medidas de mitigación que puedan adoptarse tras la evaluación (en el paso 3 se analizan en detalle la evaluación del riesgo de amenazas múltiples y el comité escolar de gestión en casos de desastre);
- pedir a los miembros de la comunidad (por ejemplo, a las empresas o las ONG) que presten asistencia financiera y logística para las clases y los proyectos escolares relacionados con la reducción del riesgo de desastres.

ELLOS LO HICIERON, ASÍ QUE USTED TAMBIÉN PUEDE

“Los alumnos están mejor preparados para afrontar una inundación que ocurra mientras se encuentran en la escuela, llevan a casa el material que estudian y comparten información sobre la reducción del riesgo de desastres con su familia”, señala la Sra. Jit Bahandur Chaudhary, del Comité de Planificación de Distrito de Bishanpur (Nepal), respecto de la formación en la escuela acerca de la reducción del riesgo de desastres. Esta formación ha redundado en un aumento de las competencias y la confianza relacionadas con la ejecución de medidas de reducción del riesgo de desastres, y los alumnos capacitados comparten sus conocimientos con otros alumnos. Diversos materiales pedagógicos, como folletos, cuadernos para colorear, juegos y carteles sobre la reducción del riesgo de desastres, además de simulacros en la escuela y representaciones teatrales en la calle, han contribuido a que el aprendizaje sea más interesante y a que aumente la sensibilización.

La respuesta al monzón de 2008 demostró que, cuando las escuelas y las comunidades colaboran estrechamente entre sí, aumenta la eficacia de la asistencia que se presta a las personas vulnerables. Las escuelas se utilizaron como centros de evacuación y los docentes realizaron una colecta para ayudar a las víctimas de las inundaciones. Los miembros del Club Juvenil de Salvamento colaboraron en la reunión de datos y prestaron ayuda directa en las labores de evacuación. Los docentes y los alumnos se han dado cuenta de que los planes y programas de estudios existentes no permitían que aumentaran suficientemente los conocimientos y la comprensión de la reducción del riesgo de desastres y han comenzado a promover la integración de las cuestiones relacionadas con la reducción del riesgo de desastres en los planes y programas de estudios de la escuela.

Tomado de: Dhruba Raj Gautam. Abril de 2009. *Community-based Disaster Risk Reduction: Good Practice*. Mercy Corps Nepal, págs. 19 y 20. <http://nepal.mercycorps.org/pdf/Community-%20BasedDisasterRiskReduction-GoodPractice.pdf>

Por otra parte, la escuela puede contribuir considerablemente a que las comunidades estén más preparadas y tengan una mayor capacidad de recuperación. Los alumnos pueden ser importantes agentes del cambio si transmiten conocimientos, competencias y actitudes a su familia y a la comunidad en su conjunto; los docentes, como usted, pueden convertirse en importantes asesores de su propia familia y de toda la comunidad en general. Entre otras cosas, alumnos y docentes pueden:

- alentar el aprendizaje sobre los riesgos en toda la comunidad y reforzar la sensibilización a los riesgos mediante la realización de proyectos de mapas de riesgos;
- educar a la comunidad acerca de las prácticas económicas, sociales y ambientales inseguras e imprudentes que comportan un aumento de la vulnerabilidad y, por consiguiente, redundan en un mayor riesgo de que ocurran desastres;
- fortalecer la preparación para casos de desastre al proporcionar a algunos miembros de la comunidad las competencias, los conocimientos y las actitudes relacionadas con la preparación que se han adquirido en la escuela;
- apoyar a las personas vulnerables que puedan encontrarse en la escuela o en sus proximidades cuando se produce un desastre. Puede prestarse ese apoyo por medio de servicios selectivos de salud, de alojamiento y de otra índole para aquellos a los que la respuesta general a un desastre quizás no haya tenido en cuenta. Es posible que se trate de personas con problemas de salud mental, sectores de la población empobrecidos, nuevos inmigrantes, turistas, mujeres embarazadas o personas con discapacidad. La escuela también puede abrir sus puertas para atender necesidades de alojamiento y saneamiento, traducir e interpretar en beneficio de aquellas personas que no hablen el idioma del lugar, administrar primeros auxilios a quienes no puedan acceder a un hospital, etc.

En la *Guía del alumno* se presenta una selección de actividades en las que participan las familias de los alumnos o sus comunidades. La mayoría de esas actividades deberían tener como base el aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres realizado en la escuela, facilitado por un docente formado como usted. Si bien en la presente guía no se repiten todas esas actividades, sí se proporcionan algunos consejos y sugerencias sobre cómo llevarlas a cabo satisfactoriamente. Antes de pasar a esos consejos y sugerencias, encontrará a continuación algunas indicaciones generales sobre la manera de recabar eficazmente de los participantes sus opiniones y reacciones sobre una actividad:⁸

CONSEJOS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN EJERCICIOS Y ACTIVIDADES

- ▶ Comience por formular algunas preguntas generales a toda la clase, no a ningún alumno en particular. Por ejemplo, podría hacerles estas preguntas: ¿Qué pensáis de la actividad? ¿Qué cosas nuevas habéis aprendido? ¿Qué os ha sorprendido de lo que habéis hecho? ¿Qué habéis aprendido sobre la vulnerabilidad a los desastres y la capacidad de recuperación en vuestra aldea?
- ▶ Formule preguntas sobre los sentimientos justo al inicio si la actividad ha tenido una vertiente emocional o ha suscitado una reacción emocional en sus alumnos (¿Qué sentís acerca de...? ¿Cómo os sentisteis cuando...?) y, hasta que no se hayan expresado y puesto en común esos sentimientos, no pase a las preguntas acerca de lo que piensan sus alumnos (¿Qué pensáis de...?).
- ▶ Anote en una pizarra o un rotafolio los puntos principales planteados y utilícelos como lista de comprobación a fin de examinar distintos ámbitos de debate a medida que se desarrolla la actividad de recabar opiniones y reacciones.
- ▶ Cuando un alumno presente una idea, opinión o punto de vista, resuma lo que ha dicho y, a continuación, proponga al resto de la clase que opine al respecto.
- ▶ Aliente a sus alumnos y a los grupos de alumnos a que se pregunten unos a otros.
- ▶ No presente información nueva pertinente hasta el final de la actividad de recabar opiniones y reacciones. Amplíe tanto como sea posible lo que los propios alumnos han dicho y reconozca sus distintas contribuciones.
- ▶ También deberá presentar en este momento información que corrija y permita cuestionar y estimular el debate sobre ideas equivocadas o malentendidos que no se hayan abordado hasta entonces en la actividad de recabar opiniones y reacciones.
- ▶ Muestre los diagramas y el trabajo preparado por los grupos después de la sesión, e invite a todos los presentes a que examinen detenidamente el trabajo de los otros grupos.

8. UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra. UNICEF.

A continuación figuran siete actividades familiares o comunitarias incluidas en la *Guía del alumno*.

1. Mapa del riesgo de desastres y detective experto en el riesgo de desastres (*Guía del alumno*, págs. 25 a 27)

Como se ha señalado anteriormente, la elaboración de un mapa de riesgos es una de las principales actividades de reducción del riesgo de desastres que pueden llevar a cabo los alumnos y resulta fácil su integración en las actividades escolares relacionadas con la seguridad, como la evaluación del riesgo de amenazas múltiples. La *Guía del alumno* contiene un planteamiento por etapas de la elaboración de mapas de riesgos y de cómo ser un detective experto en el riesgo de desastres (en la parte dedicada al detective experto en el riesgo de desastres se alienta a los alumnos a que investiguen, entrevisten a miembros de la comunidad y realicen otras actividades).

CONSEJOS

- ▶ Esta actividad puede realizarse en clase e ir acompañada de tareas para hacer en el hogar y excursiones.
- ▶ Piense en cómo puede integrar esta actividad en las diferentes asignaturas y conviértala en un proyecto de trabajo conjunto con sus colegas.
- ▶ Utilice la tecnología. En los mapas de riesgos que elaboren sus alumnos tal vez puedan usarse un mapa en línea o imágenes tomadas desde satélites.
- ▶ Debatan sobre cómo pueden integrar esta actividad con la de elaboración de mapas del riesgo de desastres de su escuela y del vecindario donde esta se encuentra situada.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Qué os pareció entrevistar a personas que no conocíais?
- ▶ ¿Cómo reaccionó la gente cuando le dijisteis que estabais elaborando un mapa de riesgos?
- ▶ ¿Cómo os sentisteis al terminar vuestro mapa de riesgos? (Indague en los sentimientos de sus alumnos en lo tocante a la sensibilización sobre los riesgos, la seguridad personal y otras cuestiones, etc.)
- ▶ Con arreglo a vuestro mapa, ¿qué grado de riesgo pensáis que afrontáis en vuestra comunidad?

2. Murales y exposiciones (*Guía del alumno*, págs. 28 y 29)

Los murales y las exposiciones pueden situar la reducción del riesgo de desastres en el centro mismo de la comunidad y ser excelentes proyectos escolares para su clase.

CONSEJOS

- ▶ Aunque los docentes de arte podrían ser los coordinadores previsibles para la organización de murales y exposiciones, estas actividades se prestan bien a la colaboración transversal entre distintas materias escolares. Las piezas de la exposición podrían reflejar temas de ciencias naturales o de ciencias sociales, o aludir a acontecimientos históricos.
- ▶ Las exposiciones son una buena idea cuando se organizan semanas o días dedicados a los desastres.
- ▶ Intente que, en la medida de lo posible, estas actividades estén dirigidas por los propios alumnos (por ejemplo, permita que sean ellos quienes dirijan los proyectos, organicen el lugar de la exposición u obtengan los permisos para poder pintar los murales).

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Por qué elegisteis este tema en particular para la pieza de la exposición o el mural? ¿Por qué este tema es más importante que otros que podríais haber elegido?
- ▶ ¿Cómo se os ocurrió este mensaje específico? (Indague en el proceso de deliberación y toma de decisiones de sus alumnos.)
- ▶ ¿Dónde encontrasteis la información que os ayudó en la elaboración de la pieza para la exposición o el mural?
- ▶ ¿De qué manera creéis que la pieza de la exposición o el mural serán útiles para otras personas?
- ▶ ¿Qué comentaron las personas que vieron vuestra pieza de la exposición o vuestro mural?

3. Actividades comunitarias: limpieza y plantación de árboles o mangles (Guía del alumno, págs. 30 y 31)

Se trata de proyectos prácticos que requieren la participación directa de los alumnos en la reducción del riesgo de desastres o la adaptación al cambio climático y, por consiguiente, brindan oportunidades pedagógicas valiosas.

CONSEJOS

- ▶ Permita que los alumnos tomen la iniciativa, tanto como sea posible, a la hora de decidir qué actividades se realizan (sobre la base de lo investigado y aprendido en el aula) y organizarlas.
- ▶ Emplee la matriz de amenazas/actividades que encontrará en la Guía del alumno.
- ▶ Todo ello puede ir acompañado de una encuesta comunitaria con objeto de determinar a qué actividades prestaría su apoyo la comunidad.
- ▶ Puede empezar a pequeña escala con actividades en la escuela y su entorno. Cuando estas hayan sido un éxito, hágalas extensivas al resto de la comunidad.
- ▶ Intente que sea una actividad verdaderamente comunitaria por medio de la participación de los padres, las familias, las asociaciones cívicas, el gobierno local, etc.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Cómo reaccionó la gente cuando propusisteis el proyecto?
- ▶ ¿Os dio la impresión de que la gente se entusiasmó con el proyecto?
- ▶ ¿Sirvió el proyecto para que la gente comprendiera y se informara sobre la reducción del riesgo de desastres?
- ▶ ¿Qué os resultó más fácil y más difícil de lo que esperabais?
- ▶ ¿Pensáis que generará un cambio en la forma en que se comportan las personas?

4. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? (Guía del alumno, págs. 32 y 33)

Con esta actividad se ayuda a los alumnos a pensar sobre las amenazas a las que están expuestos en los lugares que frecuentan y en ella se examina la manera en que reciben avisos de desastres cuando se hallan en esos lugares. Si bien esta actividad aprovecha lo realizado en la actividad de elaboración de un mapa del riesgo de desastres, es independiente de esta última.

CONSEJOS

- ▶ Lo ideal sería secuenciar esta actividad con la de elaboración de un mapa del riesgo de desastres.
- ▶ Utilice la matriz propuesta en la Guía del alumno.
- ▶ Aliente a sus alumnos a que consigan que sus familias participen en esta actividad. Representa una forma excelente de prepararse para elaborar un plan familiar de preparación para casos de desastre.
- ▶ Aliente a sus alumnos a que presenten sus planes en grupos o delante de toda la clase, de modo que pueda señalar las mejores prácticas y aclarar las posibles ideas equivocadas.
- ▶ Logre que los alumnos actúen. Esta actividad puede brindarles la oportunidad de investigar y obtener la información necesaria para elaborar señales de advertencia o actividades comunitarias en materia de reducción del riesgo de desastres.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Producirá este ejercicio algún cambio en la forma en que lleváis a cabo vuestras actividades cotidianas?
- ▶ Compartid vuestro plan con vuestros compañeros de clase. ¿Se les han ocurrido a ellos ideas que os gustaría utilizar en vuestro propio plan?
- ▶ Examine si los alumnos y las alumnas, además de los alumnos con y sin discapacidad, tienen planes similares o distintos.
- ▶ Pregúnteles a sus alumnos si hablaron sobre sus planes con sus familias y qué opinan estas de esos planes.

5. Plan familiar de preparación para casos de desastre (Guía del alumno, págs. 34 y 35)

Se trata de una actividad familiar importante. Como docente, debería preparar a sus alumnos para que sepan cómo pueden completar esta actividad con sus padres y ayudarles a resolver cualquier dificultad que pueda presentárseles. Organice una sesión para recabar las opiniones y reacciones de sus alumnos una vez que estos hayan elaborado con su familia el plan de preparación para casos de desastre.

CONSEJOS

- ▶ Prepare el terreno mediante un debate, durante las reuniones con padres, sobre las actividades conjuntas de la escuela y los padres para reducir el riesgo de desastres, o envíe notas a los padres en las que explique el alcance y la finalidad de esas actividades.
- ▶ En lugar de lo anterior, también puede llevar a cabo la presente actividad en la escuela en el marco de un taller sobre la reducción del riesgo de desastres dirigido a padres y alumnos.
- ▶ Quizás también sea una buena idea que elabore su propio plan familiar para la reducción del riesgo de desastres y se lo muestre a sus alumnos.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Quiénes participaron en la elaboración de vuestro plan familiar de preparación para casos de desastre?
- ▶ ¿Cómo resultó? ¿Qué partes fueron fáciles y cuáles fueron difíciles?
- ▶ ¿Cómo distribuisteis las tareas?
- ▶ ¿Cómo os sentisteis después de elaborar el plan?
- ▶ ¿Hay alguna persona de vuestra familia que tenga necesidades especiales y, si es así, cómo incluisteis esas necesidades en vuestro plan?
- ▶ ¿Contasteis con la participación de alguno de vuestros vecinos en el plan familiar de preparación para casos de desastre?

6. Bolsa para emergencias (Guía del alumno, pág. 36)

También es esta una actividad familiar; no obstante, pueden lograrse mejores resultados si el docente supervisa el proceso en su conjunto, habla sobre el proyecto con sus alumnos antes de su inicio y recaba las opiniones y reacciones de estos cuando hayan terminado de realizar la actividad con sus padres.

CONSEJOS

- ▶ ¿Cuenta con una bolsa o un contenedor para emergencias en su clase? Utilice esto como el punto de partida para hablar con sus alumnos sobre la bolsa familiar para emergencias.
- ▶ Pídale a sus alumnos que le muestren sus bolsas para emergencias y el contenido de estas al alumno que se sienta a su lado o a un grupo pequeño de compañeros de clase. Deje que los alumnos evalúen cómo han preparado la bolsa otros compañeros.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Qué sentisteis al preparar la bolsa familiar para emergencias?
- ▶ ¿Qué decidisteis poner en vuestra bolsa para emergencias? ¿Guardasteis en la bolsa documentos o copias de documentos? Si lo hicisteis, ¿qué documentos guardasteis?
- ▶ ¿Qué tamaño tiene y cuánto pesa vuestra bolsa para emergencias?
- ▶ ¿Qué persona de vuestra familia es la responsable de la bolsa para emergencias? Si hay más de una bolsa para emergencias, ¿tiene una cada uno de los miembros de vuestra familia?



7. Señales de advertencia (Guía del alumno, pág. 37)

Esta es una actividad muy orientada a la comunidad, en la que los alumnos elaboran señales de advertencia o de evacuación en la comunidad.

CONSEJOS

- ▶ En esta actividad puede aprovecharse lo realizado en las actividades de elaboración de un mapa del riesgo de desastres y de "¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo?".
- ▶ Asegúrese de que sus alumnos utilizan materiales duraderos.
- ▶ Compruebe que sus alumnos disponen de los permisos necesarios para colocar las señales.
- ▶ Aliente a los alumnos a poner a prueba sus señales sobre el terreno mediante la realización de encuestas, la observación de las reacciones de la gente, etc.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE LOS PARTICIPANTES EN ESTA ACTIVIDAD

- ▶ ¿Por qué decidisteis elaborar esa señal específica?
- ▶ ¿Creéis que todo el mundo puede ver y entender la señal?
- ▶ ¿Cómo fue el proceso de elaboración de la señal? ¿Qué dio buen resultado? ¿Qué os resultó difícil? ¿Cómo superasteis esas dificultades?
- ▶ ¿Consultasteis a miembros de la comunidad acerca del lugar en el que sería aconsejable colocar la señal?
- ▶ ¿Cómo reaccionó la gente al ver vuestra señal?

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS Y EXTRACURRICULARES

Puede que considere que no tiene ni tiempo ni energía suficientes para comprometerse con el aprendizaje propiamente dicho sobre la reducción del riesgo de desastres en su clase. Considere la posibilidad de servirse de actividades complementarias y extracurriculares que puedan, por una parte, alentar a sus alumnos a continuar aprendiendo acerca de la reducción del riesgo de desastres y, por otra, aligerar la responsabilidad que siente como educador para la reducción del riesgo de desastres. A continuación se presentan tres ejemplos.

Día para la reducción del riesgo de desastres o para la seguridad en la escuela

Puede pedirle a la dirección de su escuela que dedique toda o media jornada a la reducción del riesgo de desastres o a la seguridad en la escuela. Esa jornada podría consistir en simulacros de desastre, demostraciones a cargo de bomberos y otros equipos que se ocupan de la respuesta en situaciones de emergencia, concursos (por ejemplo, una carrera de cubos para practicar la extinción de incendios), demostraciones de cómo se deben administrar los primeros auxilios, exposiciones, actividades artísticas (teatro, representaciones de títeres, canciones o bailes), y contar con la participación de los padres y otros miembros de la comunidad. Puede escoger una fecha específica, como el Día Internacional para la Reducción de los Desastres (13 de octubre, véase <http://eird.org/americas/13/oct/2013/iddr/index.html-.U2vE2I5R58J>) o un día en el que se conmemore un desastre en su país. Invite a los medios de comunicación a fin de que haya una mayor cobertura informativa de las actividades importantes que se realizan en su escuela.



Club para la reducción del riesgo de desastres

Puede animar a sus alumnos a que formen un club para la reducción del riesgo de desastres como una actividad para después de la escuela. Aquellos alumnos que estén especialmente interesados en aprender más sobre la reducción del riesgo de desastres pueden dedicar más tiempo del que se dispone en clase para poner en práctica sus competencias y conocimientos sobre esa cuestión, además de para elaborar material educativo para otros alumnos, sus familias y otros miembros de su comunidad. Estos alumnos pueden desempeñar un papel importante en las actividades escolares y comunitarias de preparación para el riesgo de desastres. Otra posibilidad es que usted aliente a otros clubes de alumnos, como los Boy Scouts y las Girl Scouts, los grupos confesionales o los coros, a que piensen en cómo podrían incluirse temas de reducción del riesgo de desastres en sus actividades.

Reuniones, tardes y talleres de padres

Recuerde que muchas de las actividades que se presentan en la *Guía del alumno* son familiares o comunitarias. No dude en pedir a los padres que adopten un papel más activo en el apoyo que prestan al aprendizaje de sus hijos acerca de la reducción del riesgo de desastres. Puede que necesite reunirse con los padres y analizar las formas en que se podría apoyar en casa y en la comunidad el aprendizaje acerca de esas cuestiones.

En situaciones posteriores a desastres, la organización de reuniones con los padres podría ser especialmente útil. En esas reuniones tendrá oportunidad de examinar de qué manera su escuela puede apoyar la recuperación de los padres y los alumnos y estos contribuir a la recuperación de la escuela. Y también pueden abordarse en esas reuniones cuestiones psicosociales que se plantean a raíz de un desastre (en el paso 4 se proporciona información pormenorizada sobre el bienestar psicosocial).

Paso 3: Convertir su escuela en un lugar seguro



Como docente, pasa buena parte de su tiempo en la escuela. Es evidente que para usted es muy importante lograr que su escuela sea un lugar seguro. Facilitar el aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres representa, en sí, una enorme contribución a la mejora de la seguridad de su escuela. Ahora bien, es importante no olvidar que la seguridad de una escuela también depende de que se garantice la seguridad de los edificios e instalaciones escolares, así como de la eficacia de la gestión de la escuela en casos de desastre (véase una descripción de los tres pilares de la seguridad escolar en el Apéndice). Por consiguiente, tal vez desee aceptar cometidos adicionales además del de educador para la reducción del riesgo de desastres.

No debería pasar por alto que la comunidad escolar, en su conjunto, es responsable de la seguridad en la escuela. Por tanto, una de las mejores cosas que puede hacer es lograr la participación de más personas. Puede buscar el concurso de otros docentes de su escuela, instar a la dirección de la escuela a que haga ciertas cosas o intentar granjearse el apoyo de los padres y el resto de la comunidad.

En este apartado se examinan tres de los ámbitos en los que usted, sus colegas, los alumnos y sus padres y el resto de la comunidad pueden contribuir a mejorar la seguridad de su escuela:

1. el comité escolar de gestión en casos de desastre, que supervisa la seguridad en la escuela y las medidas de preparación para casos de desastre que afecten a la escuela;
2. la evaluación del riesgo de amenazas múltiples, que establece un nexo entre los tres pilares de la seguridad en la escuela y, por tanto, ocupa una posición central en la seguridad de las escuelas; y
3. los simulacros de desastre, que preparan directamente a la comunidad escolar para los efectos de un desastre.

LOS TRES PILARES DE LA SEGURIDAD ESCOLAR

- Edificios e instalaciones escolares seguros.
- Gestión de la escuela en casos de desastre.
- Educación sobre la reducción del riesgo de desastres y la resiliencia.

Fuente: Global Alliance in Risk Reduction and Resilience in the Education Sector. 2013. *Comprehensive School Safety*. http://www.preventionweb.net/files/31059_31059comprehensiveschoolsafetyframe.pdf

COMITÉ ESCOLAR DE GESTIÓN EN CASOS DE DESASTRE

Aunque la seguridad en la escuela es responsabilidad de la comunidad escolar en su conjunto, sin un órgano gestor, un punto de intercambio de información o un coordinador, puede resultar difícil lograr la participación de todos. Por ello, las escuelas deberían considerar la conveniencia de establecer y mantener un comité escolar de gestión en casos de desastre o un grupo escolar de seguridad. Esos comités elaboran, adaptan, aplican y actualizan el plan escolar de gestión en casos de desastre. Estas actividades exigen la celebración de varias reuniones al comienzo de cada año escolar, además de reuniones periódicas a lo largo del curso. Si la escuela estuviera expuesta a amenazas (por ejemplo, un ciclón que esté previsto que pase por su zona), el comité debería mantener reuniones especiales a fin de examinar medidas de urgencia.

Con el apoyo de otros colegas docentes, puede instar a la dirección de la escuela a que establezca ese comité. Si ya existe, puede alentarlos a ser tan integrador como sea posible. Como docente, puede contribuir a garantizar que los distintos grupos que componen la comunidad escolar (la dirección de la escuela, los docentes, el personal no docente de la escuela, los alumnos y sus padres) estén representados en ese comité. También puede ayudar a velar por que el comité mantenga vínculos estrechos con los diferentes grupos a los que concierne la seguridad de su escuela. Entre esos grupos, cabe señalar el comité local de gestión en situaciones de emergencia (puede proporcionar conocimientos técnicos especializados en las reuniones temáticas), a los vecinos de la escuela (por ejemplo, las asociaciones vecinales, los negocios que se encuentren en las proximidades o el gobierno local) y a los representantes de los grupos vulnerables.

CONSEJOS

- ▶ Aunque no sea miembro del comité escolar de gestión en casos de desastre, tal vez sea aconsejable que aborde con el comité la manera en que se pueden vincular las actividades del comité con las actividades relacionadas con la reducción del riesgo de desastres que se llevan a cabo en las aulas.
- ▶ Puede utilizarse a los miembros del comité como especialistas para el aprendizaje en las aulas acerca de la reducción del riesgo de desastres.

TAREAS DEL COMITÉ ESCOLAR DE GESTIÓN EN CASOS DE DESASTRE

- Alentar la preparación de las personas y la escuela, por ejemplo, mediante la prestación de asistencia para la organización de un día para la reducción del riesgo de desastres en toda la escuela, el apoyo a la creación de un club estudiantil para la reducción del riesgo de desastres o a la capacitación de los docentes y otros empleados de la escuela en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres.
- Facilitar la evaluación de la seguridad estructural de la escuela y, si es necesario, dirigir el trabajo en materia de mitigación.
- Organizar simulacros de incendio y ejercicios de evacuación del edificio (un mínimo de dos veces al año), además de adaptar el plan escolar de gestión en casos de desastre después de cada ejercicio o simulacro.
- Elaborar un plan de la escuela para imprevistos y un plan de continuidad de las actividades escolares.

Adaptado de: Corporación Financiera Internacional. 2010. *Disaster and Emergency Preparedness: Guidance for Schools*. Washington, D.C. Grupo del Banco Mundial. <http://www.riskred.org/schools/ifc2.pdf>

REFLEXIONE

- ¿Hay un comité escolar de gestión en casos de desastre en su escuela?
- Si lo hay, ¿cuáles son sus cometidos? ¿Quiénes participan en él?
- Si no lo hay, aborde esta cuestión con sus colegas, la dirección de la escuela y otras personas que podrían estar interesadas en establecer ese comité.

CINCO ETAPAS DE LA EVOLUCIÓN DEL RIESGO DE AMENAZAS MÚLTIPLES

1. Examinar las amenazas y la vulnerabilidad
2. Evaluar la seguridad estructural y no estructural
3. Examinar las capacidades
4. Elaborar un mapa de riesgos de la escuela
5. Tomar medidas

EVALUACIÓN DEL RIESGO DE AMENAZAS MÚLTIPLES

La evaluación del riesgo de amenazas múltiples debería ser responsabilidad de la dirección de la escuela y correr a cargo del comité escolar de gestión en casos de desastre. No obstante, los docentes pueden contribuir a esta evaluación. Además de instar a la dirección de la escuela a que la lleve a cabo y adopte las medidas oportunas a tenor de las recomendaciones que se hagan una vez finalizada, los docentes pueden preparar a sus alumnos para que realicen algunas partes de las evaluaciones.

Es fundamental considerar la evaluación del riesgo de amenazas múltiples como una oportunidad inigualable para que sus alumnos aprendan sobre la reducción del riesgo de desastres. Una parte muy considerable de esa evaluación pueden y deberían hacerla los alumnos, o bien podría realizarse con la colaboración de estos (por ejemplo, como un proyecto escolar). Aun en el caso de que se haya realizado una evaluación oficial, puede alentarse a los alumnos a que lleven a cabo su propia evaluación, de manera que puedan aprender, de primera mano, acerca de esta parte importante de la reducción del riesgo de desastres (véase en el Apéndice el proceso en cinco etapas para la realización de una evaluación del riesgo de amenazas múltiples y cómo conseguir la participación de los alumnos en cada una de esas etapas).



Simulacro de evacuación a nivel de distrito de niños con y sin discapacidad en Ciamis (Indonesia). © Arbeiter-Samariter-Bund (ASB), Oficina en Indonesia.

CONSEJO

La Guía del alumno contiene una descripción detallada de ejercicios para la elaboración de mapas de riesgos comunitarios (pág. 24), la reunión de información pertinente para la reducción del riesgo de desastres y la formulación de un plan familiar de preparación para casos de desastre (pág. 34). Brindar a los alumnos la oportunidad de llevar a cabo una evaluación del riesgo de amenazas múltiples de su escuela y su entorno sienta las mejores bases para que adquieran los conocimientos y las competencias necesarios para realizar eficazmente esos ejercicios.

SIMULACROS DE PREPARACIÓN PARA CASOS DE DESASTRE

Los simulacros periódicos de evacuación y la preparación para casos de desastre son algunas de las actividades básicas de preparación que pueden realizarse en las escuelas. Los simulacros permiten determinar cuáles son las necesidades de capacitación, establecer nuevos automatismos y enseñar por medio de la acción y la repetición. Como el fuego es una de las amenazas más frecuentes en las escuelas, muchas llevan a cabo periódicamente simulacros de incendio. Se trata de ejercicios que pueden ir acompañados de otras actividades, como la instrucción de los alumnos en el uso de extintores de incendios y otras maneras de actuar ante incendios de pequeñas proporciones, además de enseñarles a detenerse, echarse al suelo y rodar si en algún momento los alcanza el fuego. En función de cuál sea el grado de exposición de su escuela a las amenazas, también convendría que estudiara la posibilidad de realizar los simulacros y actividades siguientes:

- agacharse, cubrirse y agarrarse (en caso de terremotos);
- evacuar los edificios (en caso de incendios o terremotos);
- colocarse un chaleco salvavidas y practicar ejercicios de seguridad en el agua (en caso de inundaciones o tsunamis);
- trasladarse a una zona más elevada (en caso de tsunamis);
- refugiarse (en caso de vendavales o tornados);
- confinarse en un lugar específico (en caso de ciertos escapes de sustancias peligrosas o violencia).

Lo ideal es que los simulacros y ejercicios se realicen a la vez que se imparte capacitación en la administración de primeros auxilios y para la búsqueda y el salvamento en situaciones poco complejas. Los alumnos de más edad pueden desempeñar un papel importante en la gestión escolar en casos de desastre, formar parte de las brigadas para casos de desastre en la escuela, y ayudar en los simulacros y las evacuaciones, además de administrar primeros auxilios y realizar tareas de búsqueda y salvamento en situaciones poco complejas.

Como docente, le corresponde una función importante antes, durante y después de los simulacros (y más importante, si cabe, en una evacuación real).

- Es preciso que se asegure de que sus alumnos conocen los distintos procedimientos para las diversas situaciones hipotéticas y que los prepare, de modo que tengan todos los conocimientos específicos necesarios para afrontar cualquier posible amenaza.
- Es importante sensibilizar a los alumnos acerca de la importancia que revisten los simulacros para que no se los tomen a la ligera.
- Durante un simulacro y, sobre todo, durante una emergencia, recuerde a sus alumnos las cuatro cosas que no deben hacer: no deben hablar, no deben empujar, no deben correr y no deben volver atrás.
- Permanezca con su clase y, tras la evacuación, asegúrese de que todos sus alumnos han llegado a la zona que es segura.
- Como docente con conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres, es posible que tenga una función importante en la estructura de mando para situaciones de emergencia de su escuela, así como otras responsabilidades adicionales durante los ejercicios, simulacros y evacuaciones de urgencia.

LAS ESCUELAS INTEGRADORAS SON ESCUELAS SEGURAS



Un niño con discapacidad comparte un relato sobre la reducción del riesgo de desastres con su amiga.
© Arbeiter-Samariter-Bund (ASB), Oficina en Indonesia.

El aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres en su clase y la gestión de la escuela en casos de desastre se beneficiarán de ser tan integradores como sea posible, así como de la toma en consideración de los puntos de vista y las necesidades de todos a los que concierne que las escuelas sean seguras. Así, un plan de gestión en casos de desastre que no sea integrador podría fácilmente pasar por alto las necesidades especiales que tienen los alumnos en función de su sexo (por ejemplo, artículos de higiene específicos y las exigencias relativas a la seguridad de las niñas y las jóvenes en los refugios), sus orígenes étnicos o religiosos (por ejemplo, necesidades dietéticas especiales de los alumnos pertenecientes a grupos minoritarios) o su salud (por ejemplo, los alumnos que utilicen una silla de ruedas podrían tener dificultades durante una evacuación y es posible que los que tienen una dificultad auditiva no reciban adecuadamente los avisos de amenaza o las instrucciones de evacuación).

Tenga presente que promover la integración va más allá de la mera identificación de las vulnerabilidades específicas de ciertas personas o ciertos grupos de personas en su escuela y de atender sus necesidades especiales. Tiene particular importancia velar por que la integración

mejore la capacidad y, por tanto, redunde en una disminución del riesgo de desastres. A continuación se presentan varias ideas sobre cómo puede abordar la discapacidad y las cuestiones de género en su aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres.

Discapacidad y reducción del riesgo de desastres

Hay por lo menos tres ámbitos en los que puede trabajar con miras a velar por que se incluya a sus alumnos con discapacidad en las actividades de reducción del riesgo de desastres:

1. Suministro de material docente adecuado y utilización de métodos de enseñanza idóneos
 - Puede que necesite preparar imágenes y vídeos de buena calidad, usar material sonoro (canciones, mensajes de radio u obras de teatro), disponer de material en Braille, etc.
2. Establecimiento de medidas especiales en el plan escolar de gestión en casos de desastre
 - Asegúrese de que los avisos de desastre y las señales de advertencia se diseñen de manera que se atiendan las necesidades de los alumnos con discapacidad;
 - Compruebe que los documentos relativos a los procedimientos de seguridad estén disponibles para los alumnos con discapacidad;
 - Asegúrese de que las rutas de evacuación sean seguras y accesibles para los alumnos con discapacidad;
 - Si es necesario, conciba un sistema de compañeros acompañantes con el fin de ayudar a los alumnos con discapacidad en un caso de desastre;
 - En sus procesos de planificación, tenga en cuenta las necesidades médicas y de movilidad de los alumnos con discapacidad;
 - En las situaciones posteriores a desastres, asegúrese de que los alumnos con discapacidad estén a salvo y reciben la ayuda que necesitan;
 - En las situaciones posteriores a desastres, tenga presentes las necesidades físicas y psicológicas especiales de los alumnos que han quedado discapacitados a raíz del desastre.

3. Oportunidades para que los alumnos con discapacidad actúen como especialistas

- Los alumnos con discapacidad son especialistas importantes que pueden aportar puntos de vista valiosos sobre las vulnerabilidades y la manera de mitigarlas. En consecuencia, deberían participar en todas las actividades de reducción del riesgo de desastres y, especialmente, en los procesos de planificación;
- Los docentes, la dirección de la escuela y los alumnos que no tienen una discapacidad deberían aprender a comunicarse eficazmente con los alumnos con discapacidad y ayudar a atender las necesidades de estos;
- Puede hablarse con las familias de los alumnos con discapacidad para comprobar que elaboran un plan de preparación para casos de desastre adecuado.

ELLOS LO HICIERON, ASÍ QUE USTED TAMBIÉN PUEDE

Margarita y sus compañeros de clase de Gyumri, la segunda ciudad más grande de Armenia, participan en clases que pueden salvarles la vida: aprenden sobre la reducción del riesgo de desastres. Hace un año, la única posibilidad que tenía Margarita de adquirir una educación básica era asistir a un centro de día para niños con discapacidad porque utiliza una silla de ruedas. Desde 2012 ha podido acudir a su escuela local, que se ha convertido en una abanderada de la plena integración social. Asiste a todas las clases, incluidas las de educación acerca de la preparación para casos de desastre integradas en las lecciones de geografía y de otras materias. Hace poco, participó en un taller de vídeo, impartido con la ayuda del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil (ECHO) de la Comisión Europea, sobre la educación relativa al riesgo de desastres. Margarita y otros 13 niños y niñas idearon las tramas de varios relatos sobre la mejor manera de prepararse cuando se está ante alguna de las amenazas naturales presentes en su zona. Posteriormente, filmaron sus historias y produjeron vídeos de 60 segundos de duración.

Tomado de: Oficina del UNICEF en Armenia. 2014. <http://unicef.am/uniarm/story/view/helping-all-children-in-armenia-prepare-for-disasters.html>

El género y la reducción del riesgo de desastres

La manera en que nuestras sociedades se organizan en torno a las diferencias entre hombres y mujeres, y el modo en que asignan funciones específicas a uno u otro sexo, recibe el nombre de género. En muchas sociedades, la participación de las niñas y las mujeres en los asuntos públicos está restringida; ganan menos dinero, tienen derecho a menos bienes y, en general, se les conceden menos derechos en la sociedad. Con frecuencia, esas restricciones se basan en prácticas culturales, hábitos o creencias profundamente arraigados, pero, en el caso de los desastres, esas restricciones pueden tener consecuencias directas para la supervivencia y el bienestar de las personas.

Facilitar un aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres que tenga en cuenta las cuestiones de género exige la inclusión, a lo largo de todo el proceso, de debates sobre el papel asignado a los hombres y las mujeres y las impresiones y estereotipos sobre los sexos. Es fundamental hacer hincapié en la necesidad de que las niñas y las mujeres sean una parte integrante de todas las actividades de reducción del riesgo de desastres: en clase, la escuela, la familia y la comunidad.

A continuación se señalan algunas de las cosas que puede hacer:

- pida a las niñas que dirijan los ejercicios de grupo;
- cuando recabe las opiniones y reacciones de sus alumnos tras los ejercicios en grupo, pregúnteles si se obtienen resultados distintos cuando los grupos están formados solo por niñas, solo por niños o por niñas y niños, y si es así, a qué pueden deberse esas diferencias;
- cuando pregunte a sus alumnos sus opiniones después de un ejercicio, haga referencia a los distintos enfoques y resultados que han obtenido los alumnos y las alumnas (es decir, el contenido de la bolsa para emergencias, los elementos señalados en el mapa de riesgos, las preguntas formuladas en los ejercicios de detectives especializados en el riesgo de desastres, las rutas de evacuación previstas y los horarios preparados en el ejercicio de "¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?" podrían ser muy distintos cuando esas actividades las llevan a cabo niños que cuando las realizan niñas). Pregúnteles a sus alumnos cuál es el motivo y si esas diferencias son aceptables;

- idee algunos ejercicios de intercambio de papeles. Por ejemplo, puede pedir a un niño que prepare una bolsa para emergencias para una niña y viceversa. Cuando lo hayan hecho, pida a los otros alumnos que opinen sobre lo que les han preparado los alumnos del otro sexo. También puede pedirles que elaboren individualmente dos planes o rutas de evacuación. Uno de esos planes o rutas será el que consideren más razonable para su situación actual. El otro será el plan o la ruta que seguirían si fueran personas del otro sexo. Pregúnteles si esos planes o rutas son distintos y, si lo son, a qué se debe esa diferencia. Incluso cosas sencillas como la ropa (por ejemplo, las faldas largas y estrechas en comparación con los pantalones largos) pueden ser causa de grandes diferencias. Otro aspecto que sería aconsejable mencionar es la movilidad: determinar si las niñas y los niños poseen la misma capacidad para correr, trepar y nadar, y si unos y otras tienen el mismo acceso a los vehículos;
- cuando les pida a sus alumnos que sugieran ideas y formulen observaciones durante, por ejemplo, una actividad de intercambio de ideas o para recabar sus opiniones e impresiones, adopte una secuencia de niña-niño-niña-niño. A veces, si se deja al azar, solo intervienen los niños o estos lo hacen en mayor número;
- cuando en los debates en el aula predominen las intervenciones de los niños, puede servirse de oraciones como “Me gustaría saber qué piensan las alumnas de esta clase”, “Veamos qué ideas se os ocurren a vosotras” o “A ver qué tenéis que comentar vosotras sobre esto”. No se dé por vencido fácilmente si las alumnas no responden a sus preguntas. Déjeles algún tiempo para que puedan reunir el valor necesario, incluso si ello conlleva que la clase se quede totalmente en silencio durante un par de minutos. En ocasiones, esos silencios sirven de acicate para que los alumnos intervengan. Si ninguna alumna habla, puede volver a alentarlas diciéndoles que la próxima vez espera que intervengan tanto los alumnos como las alumnas y, a continuación, pasar a las actividades en grupos pequeños, en los que las alumnas se sienten menos cohibidas para hablar;
- plantee cuestiones como “¿Qué harían en esta situación vuestra madre, vuestra hermana o vuestra abuela?”;
- lleve a clase fotografías, noticias y vídeos. Pueden ser imágenes de “días normales” o imágenes tomadas durante un desastre o después de que haya ocurrido uno. Pídales a sus alumnos que identifiquen las cosas que están haciendo en esas imágenes las niñas, los niños, las mujeres y los hombres. Examine con ellos los motivos por los que uno y otro sexo parecen tener funciones diferentes (pregúnteles acerca de los estereotipos de género). Debata con sus alumnos sobre si todo ello es admisible o si conlleva que un grupo determinado sea más vulnerable, y pídale que piensen en cómo se puede promover el cambio;
- invite a expertas a que participen en alguna de sus clases.

ELLOS LO HICIERON, ASÍ QUE USTED TAMBIÉN PUEDE

Cuando el ciclón Sidr asoló Bangladesh en 2007, Lamia Akter, una alumna de 7 años, ayudó a salvar la vida de su familia y de muchas otras personas al comunicar a los aldeanos de su comunidad de Char Bangla el aviso de que se acercaba un ciclón que le habían dado en su escuela. “Tan pronto como nuestro maestro anunció en clase que iba a llegar un ciclón y nos dejó terminar la jornada escolar antes de la hora, mis cinco amigas y yo regresamos a nuestra aldea y fuimos de casa en casa avisando a todo el mundo de que tenían que poner a buen recaudo sus objetos de valor y dirigirse al refugio contra ciclones”. Muchas personas, incluidos los familiares de Lamia, se mostraron reacios a ir al refugio, pero Lamia había aprendido en la escuela lo que ocurriría si se retrasaban. También había aprendido lo que debía hacer antes, durante y después de un desastre. Sabía que debían enterrarse en casa los

documentos legales y la loza valiosa y marcar ese lugar con una caña de bambú, de manera que pudieran recuperarse más tarde. También sabía que debía trasladarse el ganado a una zona de terreno más elevado y que las personas tenían que resguardarse en el albergue de emergencia más cercano. La rapidez con que actuó Lamia le permitió conseguir que su familia y sus vecinos llegaran a tiempo al refugio. El ciclón destruyó muchas de sus casas y pertenencias, pero Lamia y su familia sobrevivieron y ahora están rehaciendo su vida.

Tomado de: ActionAid International. 2009. *Disaster Risk Reduction Through Schools: A Groundbreaking Project*. pág. 4. <http://www.actionaid.org/publications/disaster-risk-reduction-through-schools-groundbreaking-project>

Paso 4: Ayudar a sus alumnos después de un desastre

Como docente, puede desempeñar una función importante de apoyo al bienestar psicosocial de sus alumnos después de un desastre.

Los desastres pueden tener graves consecuencias para el bienestar psicológico y social de las personas afectadas (los alumnos, los docentes, los padres y otros miembros de la comunidad). La muerte, las lesiones, el desplazamiento y la pérdida de la vivienda y los medios de vida pueden generar sentimientos de desesperación, pérdida y trauma. Como docente, es de suma importancia que conozca los efectos psicosociales de los desastres en sus alumnos. Al fin y al cabo, usted es uno de los pocos adultos de confianza con los que se relacionan a diario sus alumnos, al que ven como alguien que sabe mucho y a quien puede que incluso consideren un modelo de conducta. Habida cuenta de que es probable que los padres también se hayan visto afectados por el desastre y estén ellos mismos traumatizados, cabe la posibilidad de que usted se encuentre en mejores condiciones de ayudar a la recuperación psicosocial de sus alumnos.

Piense en los procesos psicosociales (los pensamientos, las emociones, los sentimientos y los comportamientos) en que podrían estar inmersos sus alumnos. Esos procesos repercuten considerablemente en el mundo social de sus alumnos, comprendidos sus relaciones, su entorno, su comunidad y su cultura. De manera análoga, el entorno social también influye mucho en los procesos psicológicos, y estos dos aspectos de toda persona están estrechamente interrelacionados. De la misma manera en que los procesos “psicológicos” y “sociales” de las personas están interrelacionados y son interdependientes, la mayor parte de nuestras necesidades también están relacionadas entre sí. Cuando se satisface (o no) una necesidad importante, todos los demás aspectos de nuestra vida pueden verse afectados (véase el recuadro).

El presente apartado se inicia con una descripción resumida de la forma en que los niños responden cuando se ven afectados por un desastre. Le sigue un análisis de cómo y por qué debería ayudar a sus alumnos a recuperarse psicosocialmente. Y concluye con varias actividades psicosociales que puede llevar a cabo con sus alumnos.



EL BIENESTAR PSICO SOCIAL DEPENDE DE MUCHOS ELEMENTOS Y DE LA SATISFACCIÓN DE UN CONJUNTO DE DISTINTAS NECESIDADES, INCLUIDAS:

- las necesidades biológicas (alimentos, agua, salud y asistencia médica)
- las necesidades materiales (vivienda y ropa)
- sociales (relaciones, la comunidad y servicios básicos)
- las necesidades psicológicas (emocionales, cognitivas, de competencia personal y la habilidad para aprender)
- las necesidades espirituales (el sentido y la finalidad)
- las necesidades relacionadas con la seguridad

¿CÓMO REACCIONAN LOS NIÑOS CUANDO SE PRODUCE UN DESASTRE?

Los niños que se han visto afectados por un desastre pueden estar traumatizados. Generalmente experimentan ese trauma como sentimientos de pérdida. Esos sentimientos pueden consistir, por ejemplo, en la pérdida de la sensación de seguridad, de un ideal o de algo tangible, como pertenencias o personas. La respuesta típica a la pérdida es la pena. Algunos niños verbalizarán sus sentimientos, pero muchos otros no lo harán. En la mayoría de los casos, se observa que los niños que han vivido una situación traumática o una pérdida expresan sus sentimientos de manera no verbal (por ejemplo, por medio de cambios de comportamiento).

Esos comportamientos se manifiestan de varias formas distintas:⁹

- a) Mal comportamiento: Entre otras cosas, los niños:
 - se comportan con agresividad física o verbal;
 - son desobedientes o presentan una tendencia al enfrentamiento;
 - parecen estar enfadados (aunque no exterioricen abiertamente sus sentimientos);
 - se pelean con otros niños o los intimidan.
- b) Ansiedad: Entre otros comportamientos, los niños:
 - se vuelven ansiosos, introvertidos y muy dependientes de sus maestros en la escuela;
 - presentan comportamientos, que no son habituales a su edad y que ya habían abandonado, como la incontinencia urinaria nocturna o la succión del pulgar;
 - empiezan a tartamudear o enmudecen;
 - tienen miedo de situaciones que antes no les asustaban.

- c) Perfeccionismo: Se manifiesta, entre otras cosas, en que:
 - su comportamiento, sus actitudes y el lenguaje que emplean se vuelven “perfectos”;
 - intentan constantemente obtener excelentes resultados en la escuela y ser buenos.

A menudo, a estos niños no se les presta atención o se los ignora porque:

- consideran que deben guardarse todos sus sentimientos para sí en un momento en que su vida se desmorona;
- parece que sus padres han perdido el control de la situación;
- sus padres les han enseñado a ser buenos o a hacerse cargo de la familia.



Un niño juega después del terremoto del Pakistán de 2005. © Foto Naciones Unidas/Evan Schneider.

9. UNICEF y Planning institute of Jamaica. Sin fecha. *Psychosocial Support for Children Faced with Disasters, A Training Manual and Toolkit for Professionals*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Planning Institute of Jamaica. http://mhpss.net/wp-content/uploads/group-documents/70/1301565837-PSS_for_Children_Faced_with_Disasters.pdf

d) Respuestas somáticas:

- Los niños somatizan su pena. Con frecuencia, se quejan de dolores de cabeza o de estómago, o bien de otros dolores indefinidos.

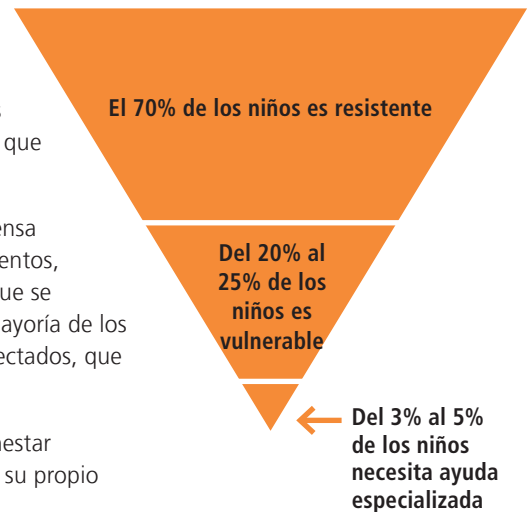
e) Funcionamiento cognitivo:

- Los niños que sienten pena también muestran cambios en su funcionamiento cognitivo respecto de la concentración, el aprendizaje y el razonamiento, así como un empeoramiento generalizado de su desempeño en la escuela.

A medida que los niños se acercan a la adolescencia, sus respuestas se parecen cada vez más a las de los adultos. Puede que en su comportamiento se observen mayores niveles de agresividad, resistencia a obedecer a sus padres, delincuencia, toxicomanía y conductas de riesgo. Y es posible que empeoren sus resultados escolares. Es especialmente improbable que los adolescentes busquen asesoramiento.

Es fácil imaginar cuál es la probable reacción de los niños a una crisis si se piensa en una pirámide invertida. La reacción de los niños ante acontecimientos violentos, traumáticos o que les generen algún tipo de angustia y las posibilidades de que se recuperen pueden representarse como una pirámide invertida, en la que la mayoría de los niños, que son resistentes, ocupa la parte superior y los niños gravemente afectados, que son un número muy reducido, aparecen en el extremo inferior.

En las páginas que siguen se examina la manera en que puede ayudar al bienestar psicosocial de sus alumnos. En primer lugar, lea el recuadro siguiente, ya que su propio bienestar psicosocial también es muy importante.



En primer lugar, cuídese a sí mismo

Cuando se produce un desastre, usted y su familia también podrían verse afectados, padecer estrés y quedar traumatizados. Para poder velar eficazmente por el bienestar psicosocial de sus alumnos, primero ha de ocuparse de sus propias necesidades psicosociales y las de su familia. Aunque no se haya visto afectado directamente por el desastre, trabajar como docente en una situación posterior a un desastre puede generar mucha tensión y ser emocionalmente muy difícil.

Algunos consejos para ayudar a su bienestar psicosocial:

- **Después de un desastre, intente volver a una rutina tan pronto como pueda.** Es aconsejable tanto para los docentes como para sus alumnos. Volver a dar clase podría ayudarle a afrontar el desastre y a recuperar la normalidad en su vida, incluso si lo hace al aire libre o en una tienda de campaña si su escuela ha quedado destruida.
- **Tenga presente cuán importante es usted para sus alumnos y para el resto de la comunidad.** Al ayudar a que sus alumnos vuelvan a la normalidad, también ayuda a sus padres y a la comunidad en su conjunto.
- **Cuide su salud.** Dormir suficiente tiempo, alimentarse y beber adecuadamente, además de practicar ejercicio, le permitirán mantener un buen estado de salud y su optimismo.
- **Reserve algo de tiempo para relajarse.** Incluso en un momento de mucha actividad después de un desastre, dedique un par de minutos cada día a entender la situación y relajarse. Dé un paseo, medite o escuche música; lo que sea más eficaz en su caso. Aprenda algunos ejercicios de relajación y úselos en las situaciones de tensión.
- **Hable con otras personas.** Hable con su familia, sus amigos o sus colegas sobre lo que está pasando. En la escuela, cuando se relacione con niños traumatizados, no dude en mantener reuniones con sus padres, sus colegas y la dirección de la escuela sobre cuál sería la mejor manera de prestarles ayuda.
- **Solicite asistencia profesional.** No dude en buscar ayuda si la necesita. Hable con un psicólogo, un religioso, un médico o un curandero sobre sus tensiones y preocupaciones.

AYUDAR A LA RECUPERACIÓN PSICOSOCIAL: ¿POR QUÉ Y CÓMO?

1. Es posible que los padres estén abrumados por el desastre y ocupados rehaciendo su vida.

Puede que los padres de sus alumnos se hayan visto afectados por el desastre y se encuentren conmocionados, en tensión o traumatizados. En una situación de esta naturaleza, la organización de actividades para los niños, incluso si no son actividades escolares formales, permite que los padres dispongan de tiempo para hacer frente a las consecuencias del desastre. En una situación posterior a un desastre, es posible que los padres tampoco sean las personas más idóneas para evaluar el bienestar psicosocial de sus hijos. Puede que los padres que ya están sometidos a tensiones piensen que el retraimiento, la vuelta a hábitos ya abandonados o el mal comportamiento de sus hijos son algo deliberado. Además, cabe la posibilidad de que los padres no deseen que se les recuerden sus propios traumas o intenten encontrar algún pequeño indicio de que su vida vuelve a la normalidad y de que todo “va bien”.

2. La vuelta a la normalidad es importante y puede requerir tiempo.

Es importante hacer hincapié en que lo que sienten las personas después de un acontecimiento traumático es una reacción normal a una situación sumamente anormal. Debería tranquilizárseles y asegurárseles que la situación mejorará. Darles a sus alumnos esa sencilla explicación les ayudará a entender y afrontar su tensión. Por otro lado, es importante alentar a los alumnos a que retomen hábitos “normales”, como acudir a la escuela, jugar, practicar deporte o cultivar sus aficiones, dado que la normalidad de su ritmo diario atenúa el efecto de la crisis. Si es posible, efectúe un seguimiento de la situación de aquellos alumnos que no asistan a la escuela después de un desastre y aliéntelos, a ellos y a sus padres, a que vuelvan a la escuela.

No se inquiete si esa vuelta a la normalidad tarda algún tiempo en producirse. En la mayoría de los casos, los síntomas de la tensión y el trauma desaparecen gradualmente durante las semanas posteriores a un desastre. Ahora bien, transcurridas 12 semanas después que haya ocurrido un desastre, es posible que de un 20% a un 50% de los niños siga presentando signos considerables de angustia y que esos signos persistan incluso hasta uno o dos años después del desastre. También cabe la posibilidad de que otros niños no empiecen a mostrar síntomas hasta mucho después del desastre (incluso hasta uno o dos años más tarde).¹⁰

3. Dedique tiempo a ayudar a sus alumnos a que expresen sus sentimientos y pensamientos sobre el desastre.

Cuando los niños regresan a la escuela después de un desastre, no deberían seguir el horario de clases normal inmediatamente. Por el contrario, debería dárseles tiempo para que hablen sobre lo ocurrido y expresen sus sentimientos al respecto en sesiones en las que participe el conjunto de la clase o en grupos pequeños, y nunca debería obligarse a hablar a quienes no deseen hacerlo.

Los niños a veces son proclives a extraer conclusiones equivocadas sobre la causa del desastre, sus actos y la medida en que son normales sus sentimientos después de un desastre. Por ejemplo, es posible que crean que, de alguna manera, lo ocurrido es culpa suya. El análisis y la corrección de esas ideas forman parte del proceso de recuperación del bienestar psicosocial.

Estos son algunos consejos para poder lograrlo:

- tenga presente que los alumnos quieren y necesitan tanta información concreta como sea posible;
- permita que sus alumnos debatan sobre sus teorías e ideas acerca de lo que ha ocurrido, de modo que puedan comenzar a entender los acontecimientos;
- indique a sus alumnos cómo y dónde pueden obtener información y ayuda;

10. John H. Ehrenreich. 2001. *Coping with Disasters: A Guidebook to Psychosocial Intervention*. Edición revisada, pág. 13. <http://www.toolkitsportdevelopment.org/html/resources/7B/7BB3B250-3EB8-44C6-AA8E-CC6592C53550/CopingWithDisaster.pdf>

- inicie debates en grupo sobre los acontecimientos angustiosos que muchos quizás hayan (o no hayan) vivido, porque incluso quienes no se hayan visto afectados por esos acontecimientos habrán tenido conocimiento de ellos. De ese modo, los niños afectados se sentirán menos solos en su sufrimiento;
- al mismo tiempo, no pida a sus alumnos que relaten sus vivencias personales. Relatar acontecimientos angustiosos solo es beneficioso para quienes los relatan si lo hacen voluntariamente, en un entorno en el que se sientan emocionalmente seguros y cuando se haya capacitado profesionalmente a los adultos para que presten apoyo a los niños;
- dígalos a sus alumnos que no hay nada de malo en tener miedo, sentirse confuso, estar enfadado o experimentar sentimientos de culpa. Son respuestas normales a una crisis o tragedia muy anormales;
- pregúnteles a sus alumnos si desean formular alguna pregunta. No olvide escucharlos atentamente y ser sincero;
- responda solamente a las preguntas que le hagan sus alumnos;
- en aquellos casos en que no tenga una respuesta concreta o cuando no esté seguro, reconózcalo.



Niños esperan en un campamento temporal para desplazados por graves inundaciones en Jamshore, provincia de Sindh, Pakistan.
© Foto Naciones Unidas/Amjad Jamal/WFP.

4. No es algo nuevo. La educación de buena calidad ya constituye trabajo psicosocial.

Para los educadores, el trabajo psicosocial no es algo nuevo, habida cuenta de que las buenas prácticas de enseñanza y aprendizaje son también buenas prácticas psicosociales. Los docentes deberían trabajar con miras a establecer un entorno de aprendizaje propicio y agradable, en el que los alumnos se sientan seguros. Por ejemplo, a los alumnos que se encuentren en una situación de emergencia puede resultarles difícil concentrarse en las clases. Los docentes pueden ayudarles a concentrarse por medio de lecciones bien planeadas, con objetivos de aprendizaje claros, un inicio y un final bien marcados, así como una actividad de repaso de lo que se ha aprendido y material didáctico adecuado. El empleo de diversos métodos de enseñanza ayudará a adaptarse a los estilos de aprendizaje de todos los alumnos. El periodo que sigue a un desastre podría ser un buen momento para aprender acerca de los desastres y la preparación para casos de desastre, y también para pedir a la comunidad que se prepare mejor y consiga que aumente su capacidad de recuperación.

5. ¿Cuándo necesito ayuda externa?

Usted es docente y, muy probablemente, no sea un psicólogo con formación para hacer frente a los traumas. No es asesor y no se le puede pedir que se ocupe usted solo de todos los problemas psicosociales presentes en su clase. Por consiguiente, cada vez que considere que necesita ayuda, hable con sus colegas, la dirección de su escuela, los padres de sus alumnos o profesionales capacitados.

Como buen docente, intente supervisar el comportamiento de aquellos alumnos que presentan señales de trauma y angustia. En circunstancias normales, deberían acabar recuperándose, incluso si esa recuperación requiere mucho tiempo y se producen retrocesos a lo largo del proceso. Cuando le preocupe el comportamiento de uno de sus alumnos (incluidos el comportamiento agresivo o autolesivo, el retraimiento, la obsesión con el desastre, el empeoramiento de los resultados escolares, las ausencias prolongadas de la escuela sin el consentimiento de los padres, etc.), aborde el caso con sus colegas, los padres del niño y, si su escuela dispone de servicios psicológicos, con estos. Algunos alumnos tal vez padezcan un trastorno consecuencia del estrés postraumático y necesiten asistencia profesional. Infórmese de los servicios psicológicos que prestan su escuela, su comunidad, las ONG o el Gobierno de su país, así como de la forma en que puede dirigirles una consulta cuando sea necesario.

EJERCICIOS Y ACTIVIDADES PSICOSOCIALES PARA ALUMNOS AFECTADOS POR DESASTRES

En esta sección se proponen varias actividades que pueden realizarse en el aula o como actividades complementarias o extracurriculares (o bien como ambas), y que se han concebido para apoyar el bienestar psicosocial de los alumnos después de un desastre. También se presentan algunos consejos y preguntas con la finalidad de recabar las opiniones y reacciones de los alumnos a las actividades de la *Guía del alumno* centradas en el bienestar psicosocial.

1. Actividad de apertura y cierre

Esta actividad se lleva a cabo al principio y justo antes del final de la jornada escolar o la clase. Permite que todos los presentes en la clase compartan sus sentimientos y sean empáticos, además de hacer posible que el docente se forme una idea de cuál es la situación emocional de sus alumnos. Lo más aconsejable es que, como docente, empiece usted. Por ejemplo, podría comenzar del modo siguiente: “Buenos días. Esta mañana me siento contento porque puedo volver a estar con vosotros después del desastre”. O bien con esta oración: “Buenos días. Esta mañana me siento cansado porque he tenido pesadillas sobre el desastre”. A continuación, pregunte a sus alumnos y deje que estos expresen sus sentimientos. No obligue a ninguno a participar si no quiere hacerlo. Al terminar la actividad, deles las gracias por compartir con el resto de la clase cómo se sienten. Este mismo ejercicio puede repetirse antes de que termine la clase o la jornada escolar. Piense en la conveniencia de hablar en privado con aquellos alumnos que expresan reiteradamente sentimientos negativos y pregúnteles si puede ayudarlos.

2. Ejercicios de relajación

Los ejercicios de relajación son útiles para afrontar las tensiones. La ansiedad, el miedo y el nerviosismo son reacciones normales en los niños después de un desastre y esos ejercicios pueden aliviar su estrés y sus emociones negativas. Aprender ejercicios de relajación también podría serle de utilidad, como docente, para afrontar la tensión de una situación posterior a un desastre. Es posible que los ejercicios de relajación no le resulten algo fácil a todo el mundo, así que su práctica habitual mejorará sus efectos. Los ejercicios de relajación suelen constar de los tres componentes siguientes: la respiración, la visualización y el movimiento físico.

A continuación, le sugerimos un ejercicio de relajación en que se emplean esas tres técnicas:

- A.** Aborde los síntomas de la tensión con sus alumnos. Hablen de lo que ocurre cuando una persona está tensa y angustiada (aumenta la frecuencia de las pulsaciones cardíacas, se siente tensión en los músculos y se tienen dolores de cabeza, sensación de mareo o dificultades para conciliar el sueño);
- B.** Pregúnteles a sus alumnos qué es lo que causa su estrés desde que se produjo el desastre (los recuerdos, los olores, ciertos sonidos, los temblores secundarios, etc.);
- C.** Explíqueles que los ejercicios de relajación pueden ser muy útiles en una situación en la que la tensión y los sentimientos negativos parecen abrumarnos. Haga hincapié en que la relajación tiene que aprenderse, igual que cualquier otra actividad;
- D.** Pídales a todos que se pongan en pie (quizás sea conveniente que formen un círculo; asegúrese de que todos sus alumnos disponen de suficiente espacio; incluso podrían realizar esta actividad fuera del edificio si el tiempo es agradable);
- E.** Siga estos pasos para realizar el ejercicio:
 - Pídales a sus alumnos que piensen en su color preferido o en un color que les produzca alegría.
 - Pídales que cierren los ojos y visualicen ese color.
 - A continuación, indíqueles que inspiren lenta y profundamente por la nariz y espiren por la boca.
 - Deben repetir la inspiración y la espiración un par de veces hasta que hayan alcanzado un buen ritmo.

- Pídeles que imaginen que, cada vez que inspiran, el aire es de su color preferido.
- Díales que sientan cómo el aire de color entra por la nariz, los pulmones y, a continuación, el resto del cuerpo, aportándoles sensaciones y energía positivas.
- Deben repetir lo anterior varias veces.
- Pídeles que cierren las manos hasta formar un puño, como si apretaran una pelota. Hágalos notar que sus músculos se tensan en ese momento. Díales que se relajen y que aflojen la tensión de las manos. Lleve la atención de sus alumnos a las manos y a la mejora de la sensación que se siente cuando estas están relajadas.
- Indíqueles que deben cerrar los puños cuando inspiren y relajar las manos cuando espiren. Este ejercicio han de repetirlo dos veces.
- Indíqueles que levanten los brazos por encima de la cabeza cuando inspiren, estirándolos lo más alto que puedan e intentando llegar hasta un arco iris imaginario. Cuando espiren, deberán bajar los brazos. Deben repetir esta secuencia.
- A continuación, pídeles a sus alumnos que tensen los músculos de las piernas cuando inspiren y que los destensen cuando espiren. Recuérdeles lo bien que se siente uno cuando las distintas partes del cuerpo están relajadas.
- Después, pídeles que relajen todo su cuerpo mientras inspiran y espiran. Díales que se concentren en su respiración y en lo relajados que se sienten.
- Indíqueles que comiencen a mover lentamente los dedos de los pies y de las manos y, luego, los brazos y las piernas antes de abrir los ojos. Deje que disfruten de algunos momentos para “despertarse”. Deles las gracias a todos por su esfuerzo y pase a otras actividades.

CONSEJOS

- ▶ Piense en la manera en que podría incluir ejercicios de relajación en su horario ordinario de clases.
- ▶ Hay muchos tipos distintos de ejercicios de relajación; elija uno que sea adecuado para su país o región desde un punto de vista cultural.
- ▶ Los ejercicios de relajación también pueden ir acompañados de oraciones o meditación.
- ▶ Puede que alguna persona de su comunidad sea experta en estos ejercicios. Invítela a su clase.
- ▶ Este ejercicio también puede realizarse sentado o tumbado.
- ▶ Considere la posibilidad de escuchar música relajante durante el ejercicio.



Una maestra baila delante de sus alumnas en una escuela de Cité Soleil, en Puerto Príncipe (Haití).
© Shutterstock/Arindambarjee.

3. ¿Qué ocurrió?

Hablar sobre lo que ha ocurrido suele ser el primer paso para lograr la recuperación psicosocial. Ahora bien, puede que a los niños traumatizados no les resulte fácil hacerlo y, por consiguiente, los ejercicios guiados pueden ser de ayuda. Sus alumnos podrán describir lo que oyeron, vieron, sintieron, olieron o apreciaron con el gusto. Como docente, es importante que confirme las experiencias de sus alumnos, incluidas las afirmaciones sobre lo que percibieron por los sentidos. Los alumnos también pueden aprender que las personas viven la misma situación de maneras distintas y que no hay nada de malo en que así sea.

Materia	Cualquiera
Título/tema	¿Qué ocurrió?
Duración	50 minutos
Fecha	Después de un desastre
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none">■ Ayudar a los alumnos a que vuelvan a las experiencias sensoriales que tuvieron durante el desastre y las expresen■ Permitir que los alumnos compartan su relato de lo vivido durante el desastre
Actividades/Duración	<ol style="list-style-type: none">1. Explicación de la actividad (10 minutos). Coloque una hoja de papel grande en la pared y divídala en cinco partes (también puede utilizar la pizarra). Dibuje en cada recuadro un símbolo diferente de cada uno de los cinco sentidos (oído, vista, olfato, gusto y tacto). Indíqueles a sus alumnos que van a hablar sobre lo que ocurrió durante el desastre pasando de un sentido al otro.2. Debate en clase (30 minutos). En primer lugar, pídale a sus alumnos que compartan con el resto de la clase lo que recuerdan sobre el desastre. Cuando lo hayan hecho, aluda a cada uno de los sentidos y pregúnteles lo que sintieron, olieron, oyeron, vieron, etc. Confirme sus respuestas, pero corrija toda idea equivocada que puedan tener. Escriba las respuestas en la parte correspondiente de la hoja de papel o la pizarra. Respete el hecho de que algunos niños no quieran compartir lo que vivieron. Siempre puede indicarles que está a su disposición para hablar sobre sus experiencias más adelante si lo desean.3. Actividad para recabar las opiniones y reacciones de sus alumnos (10 minutos). Estas son algunas de las preguntas que podría usar para conocer las opiniones y reacciones de sus alumnos:<ul style="list-style-type: none">■ ¿Qué sentisteis al compartir vuestras experiencias sobre el desastre?■ Por qué creéis que es importante compartir con otros nuestras experiencias y sentimientos después de un desastre?■ ¿De qué manera nos ayudan nuestros sentidos a formarnos una idea de lo ocurrido?■ ¿Qué otras vivencias habéis recordado con la ayuda de vuestros sentidos? (Conduzca las respuestas hacia experiencias positivas como los cumpleaños, las celebraciones especiales, etc.).
Material	<ul style="list-style-type: none">■ Una pizarra blanca o una hoja de papel grande■ Lápices de colores■ Pinturas de cera
Variaciones/Ampliaciones	<ul style="list-style-type: none">■ Después de realizar este ejercicio, pídale a sus alumnos que hagan un dibujo sobre lo que vivieron, lo lleven a casa y se lo muestren a sus padres.
Criterios de evaluación	<ul style="list-style-type: none">■ No deberían utilizarse las actividades psicosociales para evaluar a los alumnos.

Adaptado de: R. S. Gurwitch y A.K. Messenbaugh. 2005. *Healing After Trauma Skills*. Universidad de Oklahoma.
http://www.nctsn.org/nctsn_assets/pdfs/edu_materials/HATS2ndEdition.pdf

4. Dibujar los sentimientos

Después de un desastre, los niños han de afrontar diversas emociones. Cuando están traumatizados, puede resultarles difícil reconocer sus sentimientos y emociones. Ser capaces de reconocerlos y expresarlos podría facilitar la comunicación entre los alumnos, sus padres y los docentes, además de representar un primer paso en el aprendizaje de los alumnos sobre cómo afrontar las emociones. Al cobrar conciencia de sus sentimientos, los alumnos también aprenderán a ser empáticos con las emociones de otras personas.

Materia	Cualquiera (los dibujos pueden ser más elaborados cuando se realice esta actividad en la asignatura de arte)
Título/tema	Dibujar los sentimientos
Duración	50 minutos
Fecha	Después de un desastre
Objetivos de aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ayudar a que los alumnos cobren conciencia de sus sentimientos. ▪ Permitir que los alumnos empaticen con los sentimientos de otros alumnos
Actividades/Duración	<ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción (10 minutos). Hable sobre la diversidad de las emociones humanas y subraye que todas las personas tienen distintos sentimientos en diferentes momentos. Haga hincapié en que, después de un desastre, es normal sentir muchas emociones distintas y, a veces, muchas al mismo tiempo. Señale que no hay nada de malo en experimentar esos sentimientos. Haga referencia específicamente a la empatía, subrayando que el resto de las personas también tienen sentimientos que deberían respetarse. 2. Dibujo (20 minutos). Pídales a sus alumnos que dibujen un sentimiento que hayan tenido después del desastre o un sentimiento que piensen que ha tenido después del desastre una persona de su clase o su familia. 3. Presentación de los dibujos y actividad para recabar las opiniones y reacciones de sus alumnos (20 minutos). Pregúnteles a sus alumnos quiénes están dispuestos a mostrarles sus dibujos a otros compañeros. Anote en la pizarra la emoción que se describe en esos dibujos. Después de la presentación, examinen el número de sentimientos parecidos o distintos. También en este caso, confirme los sentimientos de sus alumnos y señale la necesidad de respetar los sentimientos de otras personas. Estas son algunas de las preguntas que puede formular para recabar sus opiniones y reacciones: <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cómo os sentís al hablar de vuestros sentimientos? ▪ ¿Qué sentimientos creéis que experimentaron las personas de vuestro entorno inmediatamente después del desastre? ¿Qué sentimientos pensáis que podrían seguir teniendo? ▪ ¿Con qué frecuencia experimentáis ciertos sentimientos? ¿Son más o menos frecuentes a medida que transcurre el tiempo?
Material	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Papel ▪ Bolígrafos, pinturas de cera, acuarelas, etc. de distintos colores
Variaciones/Ampliaciones	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sus alumnos pueden formar grupos y escenificar sus sentimientos por medio de una representación teatral.
Criterios de evaluación	<ul style="list-style-type: none"> ▪ No deberían utilizarse las actividades psicosociales para evaluar a los alumnos.

Adaptado de: R. S. Gurwitsch y A.K. Messenbaugh. 2005. *Healing After Trauma Skills*. Universidad de Oklahoma.
http://www.nctsn.org/nctsn_assets/pdfs/edu_materials/HATS2ndEdition.pdf

5. Contar con el concurso de los padres para los problemas psicosociales

En la mayor parte de los casos, los padres son los cuidadores principales que esperamos que ayuden a la recuperación psicosocial de los niños. Su función reviste suma importancia, especialmente cuando las actividades escolares se ven afectadas por un desastre. Como docente, puede que considere aconsejable trabajar con los padres inmediatamente después de un desastre. Por ejemplo, podría organizar una reunión con los padres de todos sus alumnos o visitarlos de manera individualizada. Podría escuchar las vivencias relatadas por los padres de sus alumnos y sus inquietudes respecto de la situación y el estado anímico de sus hijos. Podría sugerirles actividades psicosociales que pueden realizar en el hogar para ayudar a sus hijos mientras la escuela permanece cerrada. Ofrézcales toda la ayuda que pueda, incluido el contacto con servicios especializados. Ahora bien, tenga la precaución de no ofrecerles asistencia que no pueda proporcionarles. Aun cuando la escuela haya reabierto sus puertas, es beneficioso mantenerse en contacto con los padres de los alumnos a fin de ayudar a aquellos alumnos que tengan dificultades al afrontar el trauma de un desastre.

CONSEJO

La publicación *Healing After Trauma Skills Manual*, de la que hemos adaptado algunos de los ejercicios descritos en esta misma sección, brinda sugerencias sobre la manera en que pueden realizarse actividades en el hogar de los alumnos después de los ejercicios psicosociales llevados a cabo en el aula. Encontrará más información sobre este manual en la sección sobre recursos que figura al final de la presente guía.

6. Actividades artísticas y de expresión

Conseguir que los alumnos participen en actividades artísticas y actividades de expresión es una manera importante de apoyar su bienestar psicosocial después de un desastre. Los niños más pequeños con frecuencia tienen dificultades para expresar verbalmente sus emociones, e incluso los niños de más edad y los adolescentes suelen preferir las actividades de expresión a las actividades verbales. Un psicólogo señala al respecto que, al igual que en el caso de las técnicas verbales al uso, los objetivos de las técnicas de expresión comprenden la comunicación de sentimientos, la creación de un relato nuevo de acontecimientos aterradores, la recuperación de la sensación de control y dominio de la situación, la superación de la pena, la búsqueda y la obtención de ayuda de los pares, y la normalización de reacciones imprevistas o a las que no se está habituado.¹¹

En la Guía del alumno (págs. 40–42) se sugieren varias actividades artísticas y de expresión, que comprenden desde obras de teatro y de títeres hasta la redacción de postales y cartas. Con estas actividades puede contribuirse al bienestar psicosocial después de un desastre, pero también pueden ser útiles para muchas otras actividades de reducción del riesgo de desastres y de preparación para casos de desastre.

a. Espectáculos de títeres y obras de teatro (Guía del alumno, págs. 40 y 41)

Los títeres son instrumentos muy idóneos para que sus alumnos se expresen y pueden utilizarse de muchas maneras distintas. En las situaciones posteriores a desastres, es posible usarlos para ayudar a los alumnos a que relaten lo que les ha ocurrido y a que expresen sus sentimientos. Cuando los alumnos confeccionan ellos mismos los títeres, aumenta su identificación con el proceso y pueden ejercitar su creatividad. El arte dramático y las obras de teatro pueden cumplir algunas de esas mismas funciones.

11. John H. Ehrenreich. 2001. *Coping with Disasters: A Guidebook to Psychosocial Intervention*. Edición revisada. <http://www.toolkitsportdevelopment.org/html/resources/7B/7BB3B250-3EB8-44C6-AA8E-CC6592C53550/CopingWithDisaster.pdf>

CONSEJOS

- ▶ Propóngales a sus alumnos distintas formas de utilizar los títeres: la expresión de sus propios sentimientos, los ejercicios en parejas o en grupos, la expresión delante de público.
- ▶ Los alumnos mayores puede usar los espectáculos de títeres y el teatro para educar a los alumnos más pequeños o a la comunidad acerca de los mensajes clave relativos a la seguridad, la higiene o la reducción del riesgo de desastres después de un desastre.
- ▶ Puede que los medios de expresión sean distintos en función de la cultura o el público locales. Examine cuáles podrían ser las formas de expresión más idóneas para llegar al público.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE SUS ALUMNOS

- ▶ ¿Por qué elegisteis crear o interpretar ese personaje en concreto?
- ▶ ¿Cómo os sentíais mientras confeccionabais el títere?
- ▶ ¿Qué sentimientos intentaba expresar el personaje y por qué?
- ▶ ¿Son esos vuestros sentimientos?
- ▶ ¿Cómo se os ocurrió esa historia?
- ▶ ¿Por qué elegisteis ese público en particular?
- ▶ ¿Cómo reaccionó el público? ¿Qué haríais de otra manera si volvierais a hacer esta actividad?

b. Tarjetas, cartas y dibujos (Guía del alumno, pág. 42)

Compartir historias por medio de la escritura o el dibujo también es una actividad psicosocial muy empleada. Dependiendo de cuáles sean las circunstancias, puede que los alumnos deseen compartir sus cartas o postales con sus amigos, sus compañeros o sus padres. También puede organizar un intercambio de cartas o dibujos entre niños que hayan vivido un desastre, quizás de una zona que se ha recuperado. Ese intercambio dará esperanza a sus alumnos de que las cosas mejorarán con el paso del tiempo.

CONSEJO

Dado que vivimos en la era digital, quizás sea aconsejable que piense en la posibilidad de que sus alumnos establezcan contacto con otros alumnos que se hayan visto afectados por un desastre por medio del correo electrónico o los sitios de las redes sociales en Internet.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE SUS ALUMNOS

- ▶ ¿A quién enviasteis vuestra postal, carta o mensaje de correo electrónico? ¿A quién le mostrasteis vuestro dibujo?
- ▶ ¿Qué sentisteis al compartir vuestra historia con otras personas?
- ▶ ¿Fue difícil compartir vuestras historias con otras personas? ¿Por qué?
- ▶ ¿Os respondió la otra persona? ¿Cómo os sentisteis al recibir su respuesta?

c. Canciones y cuentos

Un planteamiento muy creativo con miras a animar a sus alumnos a compartir sus historias o sus conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres es el uso de canciones o cuentos. Es posible adaptar canciones y cuentos tradicionales y modernos mediante la composición de letras nuevas o la modificación de la trama para incluir mensajes acerca de la reducción del riesgo de desastres.

SUGERENCIAS PARA RECABAR LAS OPINIONES Y REACCIONES DE SUS ALUMNOS

- ▶ ¿Qué sentimientos se expresan en vuestra canción o vuestro cuento?
- ▶ ¿Cómo se os ocurrió esa letra o esa historia?
- ▶ ¿Cómo os sentisteis al componer la letra o crear la historia?
- ▶ ¿Cómo decidisteis a quién contarle vuestro cuento o ante quién cantar vuestra canción?
- ▶ ¿Cuál fue la reacción del público?

Preparados, listos, ¡ya!



Una niña pequeña lee delante de un refugio improvisado después del terremoto de 2004 en Cachemira (Pakistán). © Foto Naciones Unidas/Evan Schneider.

REFLEXIONE

- **¿Con qué conocimientos, competencias y actitudes adecuados cuenta para apoyar su función de educador para la reducción del riesgo de desastres?**
- **¿Qué conocimientos, competencias y actitudes necesita adquirir para fortalecer su función de educador para la reducción del riesgo de desastres?**
- **¿Qué haría o a quién consultaría para adquirir esos conocimientos, competencias y actitudes?**
- **¿Considera necesario transmitir esos conocimientos, competencias y actitudes a otros docentes? Si lo considera necesario, ¿cómo los transmitiría?**

Llegados a este punto, debería estar claro que, independientemente de cuál sea la materia que enseña en la escuela, podrá adoptar fácilmente la función de educador para la reducción del riesgo de desastres.

En las páginas que siguen figuran varios consejos sobre la manera en que puede superar algunas de las dificultades que quizás encuentre. Al final de este apartado, hallará una lista de comprobación que le ayudará a evaluar no solo sus actuales competencias en materia de reducción del riesgo de desastres, sino también cuánto ha progresado a lo largo de un año. También encontrará una lista de recursos que pueden enriquecer su actividad docente en la esfera de la reducción del riesgo de desastres. No olvide que la publicación que tiene entre sus manos forma parte de una serie de guías sobre la reducción del riesgo de desastres, y que la *Guía del alumno* y la *Guía para padres* se han concebido de modo que apoyen su labor como educador para la reducción del riesgo de desastres.

Por último, para lograr que nuestras escuelas sean más seguras y que nuestros alumnos estén mejor preparados es importante compartir y establecer redes. Piense en la conveniencia de forjar alianzas con otras escuelas de su zona o, incluso, de otros países. Si lleva a cabo actividades creativas y fructíferas en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres, en la escuela o en su comunidad, compártalas por conducto de los medios de comunicación, el sitio web de su escuela, su blog personal, etc.

Usted comprende el valor de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres, sabe cómo impartirla en su escuela y, además, es consciente de la necesidad de convertirla en un proceso centrado en los alumnos y lograr el concurso de sus familias y comunidades.

¡Está listo para empezar!

SUPERAR LAS DIFICULTADES PARA LOGRAR UN APRENDIZAJE EFICAZ ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Como habrá apreciado, es fácil ser educador para la reducción del riesgo de desastres. Puede incluir temas relacionados con la reducción del riesgo de desastres en cualquier materia escolar y hacerlo por conducto de distintas actividades estimulantes dentro y fuera del aula. Con todo, es posible que encuentre algunas dificultades a la hora de convertirse en el perfecto paladín de la sensibilización al riesgo de desastres, el superdocente de la preparación para casos de desastre y el educador experto en la resiliencia que desea ser. Se presentan, a continuación, varias ideas sobre cómo podría superar algunas de esas posibles dificultades.

Dificultades	Sugerencias
No se dispone de materiales pedagógicos o equipo especial para la educación relativa a la reducción del riesgo de desastres; no hay presupuesto para adquirir ese equipo o esos materiales pedagógicos	<p>No necesita un equipo especial para facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. Puede (y debería) emplear cosas de las que ya disponen usted, su escuela, sus alumnos o su comunidad. Casi todo lo que se necesita para las actividades propuestas en la Guía para docentes, la Guía del alumno y la Guía para padres podrá encontrarlo fácilmente en su entorno o sustituirlo por cosas de las que sí disponga.</p> <p>No tenga reparo en acceder a los recursos (conocimientos, competencias, instrumentos, lugares, medios de transporte, etc.) con los que ya cuenta su comunidad. A fin de apoyar las actividades de reducción del riesgo de desastres tanto dentro como fuera del aula, puede, por ejemplo, preguntarles a los padres de sus alumnos si les sobra algún material que les puedan proporcionar para confeccionar los títeres o las señales de advertencia. También puede invitar a personas que tengan conocimientos sobre los desastres, sepan administrar primeros auxilios o puedan enseñar a sus alumnos a potabilizar el agua. Solicite la colaboración de los empresarios de la zona, ya que quizás puedan prestarle su ayuda.</p>
No se dispone de acceso a Internet	<p>No necesita disponer de Internet para facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. Si bien hay mucha información en línea sobre la reducción del riesgo de desastres, en el plano local son muchos los conocimientos, prácticas, saberes, personas y organizaciones que pueden enriquecer su aprendizaje sobre la reducción del riesgo de desastres.</p>
No se cuenta con manuales escolares sobre la reducción del riesgo de desastres	<p>No necesita manuales escolares. Tenga presente que, generalmente, los manuales escolares no están adaptados al contexto local. Al utilizar recursos locales, podrá proporcionar a sus alumnos una educación acerca de la reducción del riesgo de desastres más pertinente y de mejor calidad que si utilizara manuales escolares.</p>
No se ha asignado tiempo en los planes y programas de estudios a la reducción del riesgo de desastres	<p>Siempre puede ajustar los planes y programas de estudios. Basta con que utilice temas, noticias o historias relacionados con la reducción del riesgo de desastres como ejemplos en sus clases ordinarias. Por ejemplo, en matemáticas puede hablar de las estadísticas acerca de los desastres; en las asignaturas de lenguas, puede pedirle a sus alumnos que escriban cartas o poemas sobre los desastres; etc. También podrá decidir la inclusión de la reducción del riesgo de desastres en actividades complementarias o extracurriculares en lugar de en sus clases en el aula.</p>
No se dispone de tiempo para la preparación de las actividades docentes, relacionadas con la reducción del riesgo de desastres	<p>No se preocupe. La dirección de buena parte de las actividades y los ejercicios que se proponen en estas guías se deja en manos de los alumnos.</p>
Falta de conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres	<p>A lo largo de la presente guía, se utiliza el término “aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres” en lugar de “enseñanza acerca de la reducción del riesgo de desastres”. Este uso se debe a que los docentes aprenden con sus alumnos sobre la reducción del riesgo de desastres.</p>

Dificultades	Sugerencias
<p>Falta de conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres</p>	<p>Sus posibilidades de convertirse en un educador para la reducción del riesgo de desastres no se desvanecerán porque no sepa todo sobre los desastres, el riesgo, la vulnerabilidad y la capacidad. Solo es necesario que invite a participar en sus clases a otras personas con más conocimientos sobre la reducción del riesgo de desastres o a expertos en campos relacionados con los desastres. Puede preguntar a los organismos gubernamentales y las ONG si impartirían sesiones de capacitación para usted y sus colegas, o bien para sus alumnos y otros miembros de la comunidad. Acabará sabiendo mucho sobre la reducción del riesgo de desastres cuando participe en actividades de reducción del riesgo de desastres con sus alumnos y la comunidad.</p>
<p>Se carece de experiencia de facilitación</p>	<p>Como en todos los ámbitos, se necesita tiempo para practicar y convertirse en un buen facilitador de sesiones de aprendizaje. Empiece poco a poco, poniendo a prueba distintos métodos dentro de las actividades de clase habituales. Intente asignar un periodo específico para las actividades destinadas a recabar las opiniones y reacciones de sus alumnos. Pídale ayuda a sus colegas: por ejemplo, puede organizar una sesión de formación para dos o más docentes en la que practiquen la facilitación entre ustedes después de terminada la jornada escolar, o cuando tengan un periodo lectivo libre. Asista a las clases de sus colegas para aprender de ellos y darles su opinión sobre cómo lo hacen. Pruebe a impartir clase con otros docentes sobre ciertos temas, habida cuenta de que la facilitación es más fácil si hay más de un docente en el aula. Intente saber si a sus alumnos les han gustado los cambios en su estilo de enseñanza y si tienen alguna sugerencia acerca de la manera en que usted podría contribuir a mejorar la experiencia de aprendizaje de sus alumnos.</p>
<p>La dirección de la escuela se muestra poco favorable a incluir el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres en la escuela</p>	<p>Puede alentar a sus colegas, a sus alumnos y a los padres de estos a que, unidos, intenten convencer a la dirección del establecimiento de enseñanza en el que trabaja de la importancia de aprender acerca de la reducción del riesgo de desastres en la escuela. También puede hacer uso de la libertad que tiene, como docente, a la hora de planear sus clases e incluir en ellas temas relacionados con la reducción del riesgo de desastres. O podría animar a sus alumnos a que participen en actividades extracurriculares de reducción del riesgo de desastres a las que podría prestar su apoyo fuera de la escuela.</p>
<p>Sus colegas no están interesados en la reducción del riesgo de desastres</p>	<p>Intente convencer de la importancia de la reducción del riesgo de desastres a aquellos colegas que no estén interesados mediante algunos ejemplos de cómo los educadores para la reducción del riesgo de desastres pueden ser importantes para la vida de sus alumnos. Si continúa sin interesarles, utilice su aula para facilitar tanto como sea posible el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. Si los alumnos se ilusionan, es posible que convengan a otros docentes para que también incluyan en su actividad docente el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. Si persiste la falta de apoyo en su escuela, intente ponerse en contacto con otras escuelas de su zona, en las que quizás haya otros docentes con los que pueda tratar sobre el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres e intercambiar mejores prácticas.</p>
<p>La indiferencia de los padres o la comunidad a la reducción del riesgo de desastres</p>	<p>Las personas tienen múltiples ocupaciones. Si su zona no se ha visto afectada por un desastre desde hace mucho tiempo, es posible que se tarde en lograr la participación y el compromiso de los ciudadanos. No se desanime; intente llevar a cabo actividades relacionadas con la reducción del riesgo de desastres con sus alumnos y busque el concurso de sus padres y el resto de la comunidad tanto como sea posible. Los resultados de sus actividades de aprendizaje con los alumnos acerca de la reducción del riesgo de desastres (los mapas de riesgos o las señales de advertencia) podrían propiciar un aumento considerable de la sensibilización de su comunidad a los riesgos y peligros relacionados con los desastres.</p>
<p>Dificultades al facilitar actividades psicosociales</p>	<p>Si experimenta dificultades para facilitar actividades psicosociales (probablemente porque usted está traumatizado), intente obtener ayuda. Quizás pueda trabajar con sus colegas y realizar juntos los ejercicios, o lograr la participación de los padres u otros miembros de la comunidad que posean aptitudes para la facilitación o formación en psicología.</p>

LISTA DE COMPROBACIÓN DEL PALADÍN DE LA SENSIBILIZACIÓN AL RIESGO DE DESASTRES, EL SUPERDOCENTE DE LA PREPARACIÓN PARA CASOS DE DESASTRE Y EL EDUCADOR EXPERTO EN LA RESILIENCIA

Ponga a prueba sus competencias en materia de reducción del riesgo de desastres. Vuelva a responder a este cuestionario dentro de un año y verá cuánto ha mejorado.

Preguntas	Sí Hoy	Sí Transcurrido un año
Conozco las principales amenazas a que está expuesta mi comunidad/escuela.		
Conozco cuáles son las vulnerabilidades de mi comunidad.		
Conozco cuáles son los efectos del cambio climático.		
He incluido temas de reducción del riesgo de desastres en mis clases ordinarias.		
He elaborado una programación de aula sobre la reducción del riesgo de desastres.		
He empleado la facilitación como método docente/método docente para instruir a mis alumnos en la reducción del riesgo de desastres.		
He usado los métodos del aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres enumerados en la página 16 (indique cuántos métodos).		
He facilitado actividades o ejercicios relacionados con la reducción del riesgo de desastres presentados en esta guía (indique cuántos ejercicios o actividades).		
He organizado actividades complementarias y extracurriculares sobre la reducción del riesgo de desastres.		
He invitado a expertos/miembros de la comunidad a que den charlas sobre la reducción del riesgo de desastres en mis clases.		
He abordado con mis colegas o con la dirección de la escuela, o con ambos, el modo en que podría integrarse el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres en nuestros planes y programas de estudios.		
En mi aula hay una bolsa/caja para emergencias.		
Conozco la ruta de evacuación desde mi aula.		
He logrado la participación de los padres de mis alumnos en cuestiones relacionadas con la reducción del riesgo de desastres.		
Participo en actividades comunitarias relacionadas con la reducción del riesgo de desastres.		
Nuestra escuela ha organizado un día para la reducción del riesgo de desastres.		
Soy miembro del comité escolar de gestión en casos de desastre de mi escuela.		
He organizado simulacros de desastre en mi escuela.		
He participado en la realización de la evaluación del riesgo de amenazas múltiples de mi escuela.		
Comprendo la importancia del bienestar psicosocial de los alumnos.		
He incluido actividades psicosociales en mis clases.		
Sé cómo cuidarme después de un desastre.		
He elaborado un plan familiar de preparación para casos de desastre para mi familia.		
Tengo capacitación en la administración de primeros auxilios.		
Sé nadar.		
Total		

RECURSOS PARA LA EDUCACIÓN ACERCA DE LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Los recursos que figuran a continuación se han organizado con arreglo a los cuatro pasos descritos en la presente guía, a saber: adquirir los conocimientos básicos, convertir su escuela en un lugar seguro, facilitar el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres y velar por el bienestar psicosocial. Hay muchos otros materiales de excelente calidad relativos al aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres, y es posible acceder gratuitamente a la mayoría de ellos en Internet.

Adquirir los conocimientos básicos	
Información sobre las amenazas y los desastres	<p>Si desea acceder a información general sobre los desastres, puede visitar los sitios web siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Base de Datos Internacional sobre Desastres EM-DAT (www.emdat.be) ■ Global Risk Data Platform (http://preview.grid.unep.ch/)
	<p>Si desea disponer de información adicional sobre los terremotos y datos sísmicos, puede consultar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Servicio Geológico de los Estados Unidos (www.usgs.gov)
	<p>Si desea acceder a información adicional sobre las inundaciones, visite el sitio web siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Observatorio de Inundaciones de Dartmouth (http://floodobservatory.colorado.edu/)
	<p>En esta página encontrará más información sobre los volcanes y la actividad volcánica:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Programa Vulcanológico Mundial de la Smithsonian Institution (http://www.volcano.si.edu/index.cfm)
	<p>Si desea conocer las iniciativas regionales en materia de reducción del riesgo de desastres, puede consultar estos dos sitios web:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Evaluación probabilista de riesgos para América Central/Programa de Evaluación Probabilista de Riesgos (CAPRA) (www.ecapra.org) ■ Plataforma del Pacífico para la Gestión del Riesgo de Desastres (www.pacificdisaster.net)
Guías	<p>ABCD Basic Disaster Awareness Handbook (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) e Istanbul Community Impact Project, 2002) En esta guía, profusamente ilustrada, se proporciona una explicación de los fundamentos científicos de los terremotos, así como consejos sobre la manera de proceder cuando se desencadena un terremoto y cuando este ha terminado. http://toolkit.ineesite.org/toolkit/INEEcms/uploads/1057/Basic_Disaster_Awareness_Handbook.pdf</p> <p>World Guide on Local Disaster Management Experiences for Beginners (UNESCO e Instituto de Investigación sobre Obras Públicas (PWRI), 2013) En esta guía se presentan experiencias reales en el ámbito de la gestión de casos de desastre de muchas partes del mundo, desde el Japón, la India y Malasia, hasta Kenya, el Brasil y los Estados Unidos de América. http://www.icharm.pwri.go.jp/publication/pdf/handbook_on_local_disaster_management_experiences.pdf</p>
Enseñanza en el ámbito de la reducción del riesgo de desastres	
La educación acerca de la reducción del riesgo de desastres y los niños	<p>Child-focused Disaster Risk Reduction (Centro Asiático de Preparación para Casos de Desastre, 2007) En este documento se examina la importancia de la participación de los niños en la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres. http://www.ineesite.org/uploads/files/resources/doc_1_Child_Focused_Disaster_Risk_Reduction.pdf</p> <p>Living with disasters and changing climate: Children in Southeast Asia telling their stories about disaster and climate change (Save the Children, 2010) Esta recopilación incluye historias de Tailandia, Indonesia, Viet Nam y Filipinas sobre lo que pueden hacer los niños para reducir el riesgo de desastres. http://www.preventionweb.net/files/submissions/15087_Livingwithdisastersweb.pdf</p>
Materiales de enseñanza y aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres que pueden consultarse en bases de datos en línea	<p>Base de datos de recursos de la Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE) Recursos relacionados con diversos temas, incluido el cambio climático. http://www.ineesite.org/es/resources</p> <p>Materiales educativos de PreventionWeb Una gran colección de materiales de enseñanza y aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres. http://www.preventionweb.net/english/professional/trainings-events/edu-materials/</p> <p>Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR) y la plataforma de servicios de formación sobre el cambio climático de la iniciativa "Una ONU" (UN CC:Learn) Material de las Naciones Unidas pertinente para la enseñanza acerca del cambio climático. http://www.uncclearn.org</p>

Cambio climático	<p>Climate Extreme: How young people can respond to disasters in a changing world (PLAN International y Children in a Changing Climate)</p> <p>En esta publicación se abordan la cuestión del cambio climático y el modo en que este influye en nuestras actividades cotidianas. También contiene algunas ideas sobre actividades relacionadas con la reducción del riesgo de desastres para alumnos de escuelas de enseñanza secundaria.</p> <p>http://plan-international.org/files/global/publications/emergencies/climate-extreme-english</p>
Libros de actividades relacionadas con la reducción del riesgo de desastres	<p>¡Aprendamos a prevenir los desastres! Los niños y las niñas también participamos en la reducción de riesgos (Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres (EIRD) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF))</p> <p>Este folleto, con numerosas ilustraciones, ofrece un panorama claro de los conceptos básicos de la reducción del riesgo de desastres y de lo que los niños pueden hacer al respecto en su comunidad. Escrito para niños de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años, puede utilizarse en el aula como material complementario.</p> <p>http://www.unisdr.org/2004/campaign/booklet-spa/Booklet-spanish.pdf</p>
	<p>A Natural Disaster Story (Oficina Mundial de los Boys Scouts)</p> <p>Una actividad basada en una obra de teatro en la que se examina la manera de afrontar un desastre natural.</p> <p>http://www.scouts.com.au/images/upload/base/18145484.pdf</p>
	<p>Simulation Activities for Disaster Risk Management for Use in Schools and Camps</p> <p>Estas orientaciones facilitan instrucciones detalladas para docentes sobre la realización de simulacros de desastre, y pueden utilizarse con niños de los grados 9º, 10º y 11º.</p> <p>http://www.preventionweb.net/files/8094_SLQKitCAMPsimulation.pdf</p>
	<p>The Alert Rabbit (partes 1 y 2) (Save the Children, 2008)</p> <p>Este libro consta de dos partes. En la primera se narra un cuento escrito por un grupo de alumnos de una escuela primaria de Ranong (Tailandia). En la segunda parte se presentan muchos juegos y ejemplos interactivos de actividades de reducción del riesgo de desastres dirigidas por niños.</p> <p>http://resourcecentre.savethechildren.se/sites/default/files/documents/3239.pdf (1ª parte)</p> <p>http://resourcecentre.savethechildren.se/sites/default/files/documents/3240.pdf (2ª parte)</p>
	<p>1-2-3 of Disaster Education for Typhoon, Flood, and Earthquake (Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres (EIRD), Unión Europea y Universidad de Kyoto, 2009)</p> <p>En este manual se facilitan a los docentes directrices útiles para iniciar un programa educativo, de un año de duración, acerca de la reducción del riesgo de desastres ocasionados por los tifones, las inundaciones y los terremotos, así como libros de ejercicios con distintas actividades para niños.</p> <p>http://www.unisdr.org/files/12088_123sm.pdf</p>
	<p>Children in Disasters — Games and Guidelines to Engage Youth in Risk Reduction (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2010)</p> <p>En esta publicación se proporcionan directrices para una participación eficaz de los niños y los jóvenes en la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres, así como una lista de juegos que los educadores pueden utilizar en su trabajo educativo en la esfera de la reducción del riesgo de desastres.</p> <p>http://www.preventionweb.net/files/16726_16726childrenindisastersgamesandgui.pdf</p>
	<p>Let's Be Prepared for Disasters: Activity Book (Oficina de la UNESCO en Myanmar, 2010)</p> <p>Esta publicación contiene una lista de actividades para niños relacionadas con la reducción del riesgo de desastres, que incluyen desde el dibujo de un mapa de riesgos hasta la confección de títeres y la formulación de un plan familiar de preparación para casos de desastre. http://www.unescobkk.org/fileadmin/user_upload/esd/PCPD/MyanmarEng/activity_book__English__New__optimized_reduced.pdf</p>
	<p>Safari's Encounter with Coastal and Marine Hazards (Oficina Regional para África de la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres (EIRD) y Centro de Predicciones Climatológicas y Aplicaciones de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, 2012)</p> <p>En este libro de cuentos se relata la aventura de Safari, un niño africano, durante su aprendizaje sobre las amenazas a las que están expuestas las costas y los mares, que van desde los derrames de petróleo hasta la marejada ciclónica. También incluye información acerca del cambio climático, así como sobre las actividades de preparación para casos de desastre, como aprender a nadar o plantar mangles en zonas costeras deforestadas.</p> <p>http://www.unisdr.org/files/26439_26439safariencounterwithcoastaland.pdf</p>

<p>Juegos de mesa para la educación acerca del riesgo de desastres</p>	<p>Survival Island (Unión Europea y Comisión del Pacífico Meridional para las Geociencias Aplicadas) Esta publicación comprende juegos de mesa imprimibles con los que los docentes pueden ayudar a sus alumnos a adquirir conocimientos acerca de los ciclones tropicales, los terremotos, los tsunamis, los corrimientos de tierras, las erupciones volcánicas y las inundaciones. http://www.pacificdisaster.net/pdnadmin/data/original/SOPAC_2008_Survival_Island_Set.pdf</p> <p>Disaster Master (Oficina Regional de Educación de la UNESCO para Asia y el Pacífico, Bangkok) Se trata de un juego de mesa educativo que transmite mensajes por medio de tarjetas con preguntas, con las que se pretende ayudar a los alumnos a comprender qué son las amenazas naturales y qué medidas pueden tomarse para reducir sus efectos. En este juego se incluyen seis tipos de amenazas naturales: los terremotos, los tsunamis, las inundaciones, los corrimientos de tierras, las erupciones volcánicas y los huracanes. http://www2.unescobkk.org/elib/publications/107/ y http://www.unescobkk.org/ru/education/esd/resources/brochures-multimedia/</p>
<p>Escuelas seguras</p>	
	<p>Disaster and Emergency Preparedness: Guidance for Schools (Corporación Financiera Internacional, 2010) En esta guía se proporciona a los directores de las escuelas y los docentes una explicación amplia sobre la gestión de las escuelas en casos de desastre, así como una lista de comprobación sobre la preparación para casos de desastre y la resiliencia de las escuelas, las posibles amenazas, la seguridad de los edificios escolares, los simulacros de desastre, las disposiciones en materia de emergencias, la seguridad en las aulas y los planes familiares de preparación para casos de desastre. http://www.ifc.org/wps/wcm/connect/8b796b004970c0199a7ada336b93d75f/DisERGuide.pdf?MOD=AJPERES</p> <p>School Manual on Emergency Preparedness and Response (Oficina de la UNESCO en Namibia, 2010) Este manual consta de guías prácticas para educadores sobre cómo lograr que los niños, sus padres y la comunidad participen en actividades de reducción del riesgo de desastres a fin de fomentar una cultura de reducción del riesgo de desastres más sólida. http://portal.unesco.org/en/files/47662/1274091954110-0384-A4_Manuals.pdf/10-0384-A4%2BManuals.pdf</p> <p>Comprehensive School Safety Framework (Global Alliance on Risk Reduction and Resilience in the Education Sector, 2013) En este folleto se presentan los tres pilares del marco integral de la seguridad en las escuelas. http://www.preventionweb.net/files/31059_31059comprehensiveschoolsafetyframe.pdf</p> <p>Towards A Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into to School Curriculum (UNESCO y UNICEF, 2014) En esta guía técnica se explica el proceso de inclusión de la reducción del riesgo de desastres en los planes y programas de estudios y se proporcionan orientaciones para cada una de las etapas (es decir, la planificación, la facilitación en el aula, la evaluación, etc.). http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002194/219412e.pdf</p>
<p>Bienestar psicosocial</p>	
<p>Manuales sobre intervención psicosocial</p>	<p>Coping With Disasters: A Guidebook to Psychosocial Intervention (John H. Ehrenreich, 2001) Esta guía contiene directrices sobre la manera en que puede ayudarse a las personas a afrontar las consecuencias emocionales de los desastres. http://www.toolkitsportdevelopment.org/html/resources/7B/7BB3B250-3EB8-44C6-AA8E-CC6592C53550/CopingWithDisaster.pdf</p> <p>Training Manual on Psychosocial Well-being for Teachers (Associazione Volontari per il Servizio Internazionale (AVSI) – África Oriental, 2003) Si bien en este manual se hace más hincapié en el apoyo psicosocial en las situaciones posteriores a un conflicto, también se proporciona información básica valiosa e ideas sobre actividades psicosociales que pueden realizarse en el aula. http://www.avsi.org/wp-content/uploads/2011/09/5aTrainingManualTeachers.pdf</p> <p>Healing After Trauma Skills: A Manual for Professionals, Teachers, and Families Working with Children After Trauma/Disasters (Robin H. Gurwitsch y Anne K. Messenbaugh, 2005) Este libro contiene instrucciones muy pormenorizadas para llevar a cabo distintas actividades psicosociales, desde un examen de lo que ha ocurrido hasta técnicas de relajación. http://www.nctsn.net/nctsn_assets/pdfs/edu_materials/HATS2ndEdition.pdf</p>

Manuales sobre intervención psicosocial	<p>Helping Children After A Disaster: A Children's Mental Health Guide for Educators (Texas Mental Health Association, 2005) En este artículo se explican las respuestas de los niños ante un desastre, ordenadas por grupos de edad. http://www.preventionweb.net/files/8032_mentalhealthguideeducators.pdf</p> <hr/> <p>Creating Healing Classrooms: Guide for Teachers and Teacher Educators (Comité Internacional de Rescate, 2006) En este manual se proporcionan explicaciones, estrategias de enseñanza prácticas y una lista de actividades psicosociales que los docentes pueden utilizar para promover un aula que contribuya a la recuperación de sus alumnos. http://www.rescue.org/sites/default/files/migrated/resources/hci-tools.pdf</p>
Libro de actividades para el bienestar psicosocial	<p>... And Now What? A Helping Hand for Children Who Have Suffered A Loss (Gilbert Brenson-Lazán y María Mercedes Sarmiento Díaz, 2006) Con este cuento se ayuda a los niños a que analicen su trauma ellos mismos. http://www.preventionweb.net/files/3952_PostDisasterChildCare.pdf</p>

APÉNDICE

1. Las cinco dimensiones de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres

Primera dimensión: Comprender los fundamentos científicos y los mecanismos de los desastres “naturales”.

La primera dimensión consiste en comprender los fundamentos científicos y los mecanismos de desastres naturales como los ciclones, los tsunamis y las erupciones volcánicas: ¿Por qué ocurren? ¿Cómo se forman? ¿Dónde se producen? ¿Con qué frecuencia? ¿Con qué intensidad? ¿Cuáles son sus efectos físicos, además de las tendencias y los patrones que caracterizan esos desastres?

Segunda dimensión: Aprender y practicar medidas y procedimientos de seguridad.

En esta dimensión se hace hincapié en la necesidad de familiarizarse con los indicios que avisan de la inminencia de una amenaza y las señales de alerta temprana, así como con las instrucciones que se imparten durante los procedimientos, ejercicios y simulacros de evacuación o búsqueda de refugio, las nociones básicas de primeros auxilios y el contenido de un botiquín, las medidas de salud y seguridad y los consejos sobre cómo mantenerse a salvo después de que haya remitido el peligro de una amenaza.

Tercera dimensión: Comprender los factores que propician el riesgo y la manera en que las amenazas se convierten en desastres.

La tercera dimensión de la educación relativa a la reducción del riesgo de desastres alienta a los educandos a actuar anticipadamente para lograr que disminuyan los riesgos por medio de la atención a los elementos que intervienen en la fórmula básica del riesgo de desastres:

$$\text{Riesgo de desastres} = \frac{\text{Amenaza natural} \times \text{Vulnerabilidad}}{\text{Capacidad del sistema social}}$$

Cuarta dimensión: Fortalecimiento de la capacidad de la comunidad en materia de reducción del riesgo de desastres.

La cuarta dimensión de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres consiste en lograr el concurso de los educandos en los procesos de fomento de la resiliencia en su propia comunidad mediante iniciativas comunitarias como la realización de evaluaciones de la vulnerabilidad local o de mapas de los riesgos de la zona, la determinación de las amenazas y la formulación y aplicación de planes de acción para el fomento de la resiliencia. La dimensión de aprendizaje orientado a la acción característica de la educación acerca de la reducción del riesgo de desastres permite adquirir experiencia directa en el ámbito de la educación cívica/para la ciudadanía participativa.

Quinta dimensión: Crear una cultura institucional de seguridad y resiliencia.

La quinta y última de las dimensiones se centra en la combinación de elementos estructurales y no estructurales, de modo que la escuela se convierta en una comunidad u organización de aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres orientada a la creación de una cultura de seguridad y resiliencia. Para ello es preciso que los directores y los docentes de las escuelas busquen posibilidades para que los alumnos expresen sus opiniones respecto de los planes y programas de estudios, en su vida cotidiana y en los procesos escolares de toma de decisiones relativas a aspectos estructurales y no estructurales del fomento de la seguridad y la resiliencia. Lo ideal sería que la escuela llegara a ser un laboratorio del aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres: los edificios y las instalaciones escolares se transformarían en un elemento más de los planes y programas de estudios.

Fuente: UNESCO y UNICEF. 2014. *Towards a Learning Culture on Safety and Resilience: Technical Guidance for Integrating DRR into the School Curriculum*. Ginebra, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

2. Cómo podría enseñarse el tema del cambio climático en varias materias escolares

Materia	Actividades
Agricultura	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar los efectos mundiales y locales del cambio climático en la agricultura. Estudiar y plantar cultivos resistentes al cambio climático. Debatir con los agricultores de la zona sobre los efectos del cambio climático.
Artes plásticas y artes escénicas	<ul style="list-style-type: none"> Hacer dibujos de cómo influyen las personas en el clima. Elaborar materiales (carteles, folletos, murales, etc.) para sensibilizar más a otros alumnos o a la comunidad acerca del cambio climático.
Biología	<ul style="list-style-type: none"> Aprender sobre la adaptación al cambio climático. Aprender acerca de las consecuencias del cambio climático para las especies y los hábitats. Poner en práctica la adaptación al cambio climático en la comunidad en la que se encuentra situada la escuela (plantación de árboles, de mangles, etc.).
Educación cívica/ para la ciudadanía	<ul style="list-style-type: none"> Examinar de qué manera pueden organizarse las comunidades para mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Estudiar el concepto de justicia climática. Aprender cuál es el funcionamiento de las relaciones, los tratados y los acuerdos internacionales en materia de cambio climático. Adquirir conocimientos sobre las políticas y actividades de mitigación del cambio climático y adaptación a este en su país.
Geografía	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar los mapas de vulnerabilidad ante el cambio climático y analizar los motivos por los que ciertas zonas podrían ser especialmente vulnerables. Dibujar mapas con objeto de confirmar las distintas predicciones sobre el aumento del nivel del mar.
Educación para la salud	<ul style="list-style-type: none"> Examinar los posibles efectos del cambio climático para la salud. Aprender acerca de la manera en que es posible prepararse para mitigar esos efectos para la salud.
Historia	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar la historia de la ciencia del cambio climático y de las negociaciones sobre este. Aprender sobre la historia del uso de los combustibles fósiles en el mundo o en su país. Examinar qué papel ha tenido el medio ambiente en el ascenso y la caída de las civilizaciones.
Lengua y literatura	<ul style="list-style-type: none"> Redactar cartas dirigidas a los líderes mundiales en las que se les inste a tomarse en serio la mitigación del cambio climático. Escribir redacciones sobre las consecuencias del cambio climático en su país o comunidad. Leer y debatir acerca de los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) con el propósito de mejorar la comprensión de los textos científicos.
Competencias para la vida	<ul style="list-style-type: none"> Organizar un debate sobre el cambio climático para analizar distintas propuestas de adaptación y mitigación para su comunidad. Organizar un simulacro de negociaciones sobre el cambio climático en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Aprender acerca de la gestión de proyectos mediante la organización de un proyecto comunitario de adaptación.
Matemáticas	<ul style="list-style-type: none"> Calcular y dibujar curvas de emisiones de dióxido de carbono (CO₂). Analizar las predicciones sobre el cambio climático del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Calcular el aumento del nivel del mar en su zona. Calcular los costos del cambio climático previstos.
Ciencia y tecnología	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar los fundamentos científicos del cambio climático. Estudiar los vínculos entre el cambio climático y los desastres. Adquirir conocimientos sobre las tecnologías alternativas que pueden usarse para mitigar el cambio climático. Realizar experimentos con objeto de ver cómo se expande el agua cuando aumenta su temperatura y de qué manera afecta al nivel del mar el derretimiento del hielo marino y terrestre.
Ciencias sociales	<ul style="list-style-type: none"> Adquirir conocimientos sobre los posibles efectos socioeconómicos del cambio climático. Aprender por qué es importante la mitigación del cambio climático y la adaptación a este. Considerar qué grupo de personas podría ser más vulnerable a los efectos del cambio climático. Debatir en qué medida van a la par el cambio climático y la mitigación en su país.
Formación técnica/profesional	<ul style="list-style-type: none"> Aprender a construir molinos de viento. Aprender a instalar paneles solares. Aprender a fabricar cocinas solares.

3. Seguridad escolar integral



Fuente: *Global Alliance in Risk Reduction and Resilience in the Education Sector*, 2013.

4. Las cinco etapas de una evaluación del riesgo de amenazas múltiples

Primera etapa: Examinar las amenazas y vulnerabilidades

1. Enumere todas las amenazas a las que está expuesta su escuela (tanto naturales como causadas por el hombre). Esta es una gran oportunidad para que sus alumnos adquieran conocimientos sobre las distintas amenazas y las disciplinas científicas que las estudian, así como sobre sus efectos.
2. Examine qué probabilidad hay de que esas amenazas se materialicen a lo largo un periodo determinado. Por ejemplo, puede clasificarlas de 1 a 5. Piense, además, en qué amenazas son estacionales y cuáles están presentes durante todo el año. Esta actividad le brinda una excelente oportunidad para invitar a expertos, pedir a sus alumnos que lleven a cabo investigaciones en línea o en bibliotecas, o visitar la oficina de gestión en casos de desastre o el centro meteorológico locales.
3. Debata sobre las consecuencias que podrían tener las distintas amenazas y clasifíquelas con arreglo a la gravedad de esas consecuencias. Reflexione acerca de los distintos efectos: los físicos (muerte, lesiones y daños), los económicos (costos de los daños y alteración de los medios de vida), los sociales y culturales (pérdida de amigos y destrucción de las redes sociales), ambientales (pérdida de hábitats), psicosociales (pena, traumas y desorientación), educativos (desorganización de las actividades de enseñanza y aprendizaje y abandono escolar).
4. Multiplique las puntuaciones de riesgo de cada amenaza por las puntuaciones de vulnerabilidad relativas a cada una de ellas. A continuación, clasifique las amenazas de más a menos prioritarias (cuáles precisan más atención).

Segunda etapa: Evaluación de la seguridad estructural y no estructural

1. Evalúe la seguridad estructural de su escuela con arreglo a las amenazas y vulnerabilidades que se han determinado en la primera etapa. Recuerde que la ubicación y el diseño de su escuela pueden afectar a su vulnerabilidad. Evaluar la seguridad estructural de su escuela es, no cabe duda, una tarea muy técnica y debería considerar la conveniencia de pedir ayuda para realizarla a expertos (un arquitecto, un ingeniero o expertos capacitados propuestos por las autoridades encargadas de la gestión en casos de desastre). No obstante, tanto usted como sus alumnos pueden participar en este proceso. Sus alumnos podrían aprender sobre los tipos de suelo (biología y geografía), la ingeniería de estructuras (física, matemáticas y geometría) y las normas sobre la seguridad de los edificios (educación cívica y física), además de entrevistar a los expertos e, incluso, participar en la inspección de la escuela. Los comités escolares de administración y gestión en casos de desastre deberían pensar previamente en cómo y cuándo podrían solucionarse las posibles deficiencias. En muchos países se dispone de fondos para la remodelación y el reacondicionamiento de las escuelas. A menudo, los organismos de las Naciones Unidas y las ONG internacionales pueden proporcionar alguna ayuda.
2. Evaluar la seguridad no estructural de su escuela en función de las amenazas que se han observado en la primera etapa. Tome nota de qué podría hacerse y quién podría hacerlo. Estos son algunos ejemplos:
 - a. Seguridad contra incendios: Entre otras cosas, asegúrese de que haya el menor número posible de materiales inflamables y de que estos estén almacenados en un lugar seguro, que las rutas de evacuación en caso de incendio sean seguras y estén claramente señaladas, que los extintores de incendios funcionen y puedan encontrarse fácilmente, y que las instalaciones eléctricas cumplen normas muy rigurosas.
 - b. Seguridad en caso de ciclones o tormentas: Piense en los objetos que se encuentran fuera del edificio de la escuela que podrían ser arrancados, salir volando o golpearse por efecto del viento.
 - c. Piense en los objetos que podrían deslizarse, caer o salir volando y, sobre todo, en cualquier elemento que pudiera causar heridas o impedir el uso de las salidas.

Una vez más, estas actividades brindan una excelente oportunidad de aprendizaje para sus alumnos. Estos podrán investigar sobre los peligros a los que podrían verse expuestos como consecuencia de cada una de las amenazas y sobre la forma de mejorar su seguridad. La inspección de las aulas y el edificio de la escuela les ayudará a contemplar posibles rutas de evacuación y a pensar en los peligros que podrían correr si fuera necesaria una evacuación.

Tercera etapa: Examen de las capacidades

1. Elabore una lista de los conocimientos, recursos y competencias que hay en su escuela y su comunidad que pueden ayudar a mitigar los efectos negativos de las amenazas.
2. Examine de qué forma pueden usarse esos conocimientos, recursos y competencias para lograr que su escuela sea un lugar más seguro y en el caso de que ocurriera un desastre.
3. Analice con la comunidad escolar cómo pueden adquirirse las competencias que se necesitan por medio de la capacitación, los simulacros y los ejercicios.
4. Examine las disposiciones de su escuela en materia de emergencias relativas, por ejemplo, a las bolsas para emergencias, los cubos para extinguir incendios, el almacenamiento de agua para situaciones de emergencia, los primeros auxilios o los materiales para la extinción de incendios.

Los alumnos pueden colaborar en el establecimiento de un repertorio de las capacidades existentes en la escuela y en su comunidad. Puede realizar con ellos excursiones a recursos clave (por ejemplo, los hospitales, los parques de bomberos o las oficinas de gestión en casos de desastre) o invitar a expertos para que examinen las capacidades de la comunidad. Los alumnos de más edad pueden ayudar a capacitar a los más pequeños en la administración de primeros auxilios y en las competencias para las labores de búsqueda y salvamento. Y también pueden encargarse de velar por que las bolsas para emergencias estén debidamente almacenadas y en buenas condiciones.

Cuarta etapa: Elaborar un mapa de riesgos de la escuela

Los mapas de los riesgos de la escuela son un instrumento de suma utilidad para ayudar a visualizar los procesos de evacuación. En ellos deberían señalarse los elementos siguientes:

- las entradas y salidas;
- las rutas de evacuación desde cada sala del edificio;
- los peligros que podrían presentarse en el edificio, así como aquellos que puedan provenir de zonas situadas por encima de este o en el subsuelo;
- la ubicación de los materiales inflamables y peligrosos;
- la ubicación del equipo de extinción de incendios y de primeros auxilios;
- los puntos en los que se pueden cerrar las conducciones de agua, gas y electricidad;
- las zonas donde deben reunirse los alumnos y el personal de la escuela después de que se declare una emergencia.

Además, puede dibujar un mapa de su vecindario en el que figuren las rutas de evacuación, las zonas de reagrupamiento de la población, los peligros y los recursos del vecindario, las personas del vecindario que son vulnerables, etc. (Los mapas de riesgos de la escuela y del vecindario son idóneos para realizarlos con sus alumnos como actividades sobre la reducción del riesgo de desastres. En el ejercicio de elaboración de un mapa de riesgos de la comunidad que figura en la Guía del alumno (pág. 25 y 27) se describe esa utilización pedagógica más pormenorizadamente.)

Quinta etapa: Tomar medidas

Es necesario que la dirección de la escuela, el comité escolar de preparación para casos de desastre y la comunidad escolar en su conjunto adopten las medidas necesarias recomendadas a raíz de la evaluación del riesgo de amenazas múltiples:

- Deberían formularse planes de preparación para casos de desastre y para imprevistos sobre la base de la evaluación de los riesgos, o usarse esta última para revisar los planes existentes.
- Deberían llevarse a cabo modificaciones estructurales y no estructurales con objeto de lograr una mayor seguridad.
- Deberían organizarse sesiones de capacitación, ejercicios y simulacros periódicamente a fin de que mejoren los conocimientos y las competencias de todos los interesados.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Sector de
Educación

Guía para docentes

sobre la reducción del riesgo de desastres

A SALVO Y PREPARADO

La presente publicación forma parte de una serie de tres libros sobre la reducción del riesgo de desastres con la que se pretende que los docentes, los alumnos y sus padres se familiaricen con conceptos, ejercicios y mejores prácticas en el ámbito de la preparación y respuesta ante los desastres.

Esta serie se basa en la convicción de que una preparación para casos de desastre y un fomento de la resiliencia exhaustivos permiten lograr los mejores resultados posibles cuando se cuenta con el concurso de toda la comunidad (escolar), empezando por los alumnos, sus padres y los docentes, y cuando el proceso alienta activamente a los alumnos a tomar la iniciativa en algunas actividades.

En esta *Guía para docentes* se presentan algunos recursos útiles para que tanto los docentes experimentados como los principiantes puedan convertirse en educadores para la reducción del riesgo de desastres. Los docentes aprenderán a conseguir que sus alumnos participen en el aprendizaje acerca de la reducción del riesgo de desastres por medio de una programación de aula estimulante e interesante, así como a superar los problemas que puedan presentarse al facilitar ese aprendizaje.

TODOS SOMOS EDUCADORES
PARA LA REDUCCIÓN
DEL RIESGO DE DESASTRES



9 789233 000100